

Marta R. Mutti
Compilación

Puerto
Santa María del Buen Aire
Poetas Argentinos Siglo XXI

EDITORIAL DUNKEN

Buenos Aires

2018

Puerto Santa María del Buen Aire. Poetas Argentinos Siglo XXI / María Virginia Bendeck ... [et al.]; compilado por Marta Rosa Mutti.

1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Dunken, 2018.
152 p. ; 26 x 16 cm.

ISBN 978-987-763-261-3

1. Poesía Argentina. I. Bendeck, María Virginia II. Mutti, Marta Rosa, comp.
CDD A861

Impreso por Editorial Dunken
Ayacucho 357 (C1025AAG) - Capital Federal
Tel/fax: 4954-7700 / 4954-7300
E-mail: info@dunken.com.ar
Página web: www.dunken.com.ar

Hecho el depósito que prevé la ley 11.723
Impreso en la Argentina
© 2018 Marta R. Mutti - Compilación
e-mail: centroavatares@yahoo.com.ar; mitzmar@yahoo.com.ar
ISBN 978-987-763-261-3

INTRODUCCIÓN

El decir de caminos y de quienes van por ellos es una de las formas de la poesía. Todo siglo tuvo sus poetas, quienes jugaron su rol con excelencia, porque hicieron del poema un testimonio inmortal de la obra del hombre, los actores de cada tiempo y su circunstancia en la historia.

En *Puerto Santa María del Buen Aire*, veintiseis poetas, veintiseis Escritas, aceptan el reto, toman el guante y trazan desde sus poesías, la impronta de este siglo XXI que da sus primeros pasos.

Los autores son voces y palabras que desvisten y exponen los caminos del yo. La contienda entre la máscara y el ser, desde el despertar en la mañana hasta el anochecer cuando los párpados bajan y el sueño permite otras realidades, como el escape hacia el espacio su – real.

Y como poetas que son, van más allá. Hurgan en lo recóndito, lo que no se ve, se calla, se oculta y despojan al presente de escenografías que lo transforman en un holograma para expresarlo sin disfraces.

Cómo se vive. Qué nos ofrece. Qué nos niega. Qué nos permite.

Puerto Santa María del Buen Aire, el porqué de su nombre.

Somos un país de hijos.

De los hijos, de los hijos, de los hijos, allende los mares.

¿Quién no lleva en sus raíces ancestros de lugares remotos?

Mixtura y mestizaje de razas irrumpiendo en la vida del hijo natural de esta tierra. Credos, tradiciones, habla, costumbres,

olores, sabores, colores, amores y odios. Orgullos y mendicidad. Honestidad y vandalismo. Brillantez y mediocridad. Mucho de ello, por no decir todo pasó por el Puerto y de allí migró hacia lo ancho y largo de nuestro querido país.

En este libro, algunos de esos hijos de hijos; pasan y cuentan la vida en versos.

*Fragmento del poema, "Fundación Mítica de Buenos Aires",
Jorge Luis Borges.*

¿Y fue por este río de sueñera y de barro
que las proas vinieron a fundarme la patria?
Irían a los tumbos los barquitos pintados
entre los camalotes
de la corriente zaina.

Pensando bien la cosa, supondremos que el río
era azulejo entonces como oriundo del cielo
con su estrellita roja para marcar el sitio
en que ayunó Juan Díaz y los indios comieron.

Lo cierto es que mil hombres y otros mil arribaron
por un mar que tenía cinco lunas de anchura
y aún estaba poblado de sirenas y endriagos
y de piedras imanes que enloquecen la brújula...

MARTA ROSA MUTTI

MARÍA VIRGINIA BENDECK¹

¿Tendrá frío?

Yace en la oscuridad
espesa y húmeda
de un sepulcro opaco.
¿Qué sentirá?
¿Miedo, abandono
tristeza, soledad, vacío?
Llueve fuerte...
Gotas heladas penetran
la tierra yerma.
Sus ojos ya no verán la luz del sol.
No sentirá en su piel
la caricia suave
de la brisa de primavera,
el juego del viento
en su pelo oscuro,
el oleaje y el olor a mar.
Ya se ha ido.
Definitivamente ha partido.

¹ **María Virginia Bendeck**, nacida en la Ciudad de Buenos Aires vive en Santa Teresita, Partido de La Costa. Bachiller, Licenciada en Turismo (Universidad de Morón) y Profesora en Inglés (ISP P.A. Saenz, de Lomas de Zamora). Se desempeña como Bibliotecaria en la E.E. S N° 2.— Trabaja desde su humilde posición, la importancia de rescatar los valores y la cultura del trabajo convencida de que es la única y digna forma de cambiar un mundo de locura e injusticia. Ha realizado seminarios y cursos de escritura que la llevaron a la maravillosa experiencia de escribir.

Color café

Fue la primera vez
al abrirse la puerta del 66.
La ayudé a bajar, estaba cargada de paquetes con moños.
Tal vez regalos para Navidad.
Delgada y dulce me deslumbró en un instante
y clavé mi mirada en sus ojos café.
¿Existe el amor como en cuento de hadas?
Realmente no lo sé.
Los años nos pasan sin pedir permiso,
lo bueno, lo duro, todo es desafío.
Juegan nuestros tiempos, manejas los sueños
todo va cambiando con el correr de los días
pero el brillo de sus ojos café
aún suben y bajan como aquella tarde tibia
bañada en rocío en aquel cruce del 66.

Seducción

Desenfrenada y desnuda
la ciudad corre
la gente que llega
la viste con gritos, con prisa,
con magia y misterio.
Ascensores que suben
personas que bajan
el día se empaña de angustias y ansias.
Lo vi en la calle
corriendo para llegar a tiempo.
Cruzamos miradas tan solo un momento.
La tarde se pone en mi Buenos Aires amada

cientos de luces la visten
 de seducción y calma,
 recorro el misterio en el aire
 ¿Lo veré otro día?, pregunto
 Y lo espero callada.

Olvidos

La tarde se ha puesto gris. Nubes oscuras se apropian del horizonte.

Plomiza y fría la brisa va trayendo la noche.

Un temblor sin causa me envuelve sigiloso.

Observo, a veces veo.

Nadie en la calle. Poca luz y tenues reflejos en las vidrieras.

Parece un mundo distinto, día y noche,
 dos universos, el mismo lugar.

Ellos caminan jugando, gritan, se ríen.

La gente pasa, jamás notan su existencia.

Suben y bajan de los micros en la vieja terminal.

Solo piden una moneda por acarrear el equipaje.

Limpian vidrios en los semáforos:

“No nene, salí de acá,

no me toques el parabrisas que lo podés rayar”.

Como perros de la calle vagabundean entre micro y micro,
 entre auto y auto, entre vida y muerte.

No tienen horario. Tampoco escuela, ni ternura,
 nunca unas manos sobre sus cabellos al viento.

Se cuidan entre ellos.

Olvidos de adultos en potencia, crecen solos.

Sobreviven en la selva del desinterés,
 la discriminación y el egoísmo.

Viven a su suerte.

Sin ninguna duda

Entre guerras y violencia
odios y vanidades.
Soberbia y poder
silencios, sollozos.
La vida sigue su curso
como si nada.
Ir y venir como zombies.
Ajenos al vibrar del día,
caminar, moverse, reír o llorar.
Hablar en el viaje del tren,
el frío, en las noches de invierno
envueltas en rocío.
Si solo pudiera acercarte
hijo mío...
un mundo nuevo
de amaneceres sin miedo
y puestas de sol llenas de sabiduría
en donde disfrutar tus gozos.
Si solo pudiera
abrirte las alas
que te alcen al cielo que sueñas
sin mediar palabra,
sin ninguna duda
lo haría...

Ángel

Para Alma

Muerte y vida van de la mano
frío y tibieza entrecruzados caminan
dolor y ternura, amor y silencio
van enamorados...

Quisiera contarte amor chiquito,
sueño naciente, que la vida existe
si existe la muerte.

No tengas miedo, *Alma* luchadora,
un ángel espera lleno de ternura
para abrazarte fuerte
con canciones de cuna.

Todo se ha hecho,
poco se ha logrado.

Tus manitos cantan
entre mantas de ensueño
pero este juego, aún no termina.

Una luz brilló, llenando tus ojos
de encanto, magia y misterios
y, la oscura muerte
no podrá opacarte, nunca, jamás...

Estarás en el viento, en el color de una flor
en el vuelo de un pájaro, en el arcoíris
... en mi corazón.

Sonríen las flores al ver tus encantos
cantan las aves
continúa la vida por senderos ajenos,
lleva alegría a corazones nuevos.
Nada termina sin que algo comience,

la luz y las sombras, eternas amigas,
dos formas distintas del mismo camino.
Tu ángel te lleva, volando en los aires.
Aguárdanos cielo,
que pronto, estaremos jugando de nuevo.

VERÓNICA BULDURINI²

Ciudad desde mis ojos

Te miro desde esta esquina, ciudad,
me hago puentes de inquietudes en tus calles
y tus luces se hacen flashes
para alumbrar mi oscuridad.

Tu inmensidad me traga y me vuelvo
un suspiro revoloteando figuras
donde mi queja se subyuga
devolviéndome la paz en soledad.
Infinita vereda de consuelos.

Taconeo de miedos
que se asoman sin tropezar.
No es fácil caminar por tus calles
que apenas te permiten esquivar.

Te miro y sos paloma gris
dispuesta a comenzar.
Cada adoquín es un capítulo
cada taxi un sueño por soñar.

²Verónica Buldurini, Nacida en San Miguel de Tucumán. Radicada en Banfield hasta 1980. CABA hasta 1992. En Lomas de Zamora hasta 1996, finalmente y a la fecha en Santa Teresita (Pdo. de la Costa). Dramaturga. Profesora de teatro. Guionista. Dicta Seminarios de formación actoral y cursos completos de preparación del actor en todos sus niveles. Lleva presentadas y puestas en escena más de veinte obras de Teatro. Escribe desde los 13 años. Realizó estudios en el Centro Integral de Locución y Producción Radial. Fue productora y conductora de 5 programas de Radio.

Y en tu amontonado mar de bares
duermen los zorzales bohemios de tu andar
arrugados de tanta palabra,
experiencias que la madrugada
les sugiere al desfilar.
Marcha arrogante de manos vacías,
corazones, quimeras y espinas.

Pasaje gratis a otra noche de esperada
helada matinal en plazas vacías
donde duermen las risas
que los niños dejan
en las viejas maderas de algún tobogán.

Te miro ciudad y sos
como las interminables citas
que nos permiten disfrazar
el trago amargo de la vida
que se empecina en regresar
abrochado en la solapa de otro amor fugaz.

Y aquí estás, y aquí te miro desde mis ojos,
para decirte, mi ciudad,
que no hay verso más interesante
que mirarte.

Llueve y...

Llueve y tengo mil rostros en la mente
soy uno más de ellos
que entre café y cigarrillos
deshilan sueños mal concebidos

como fantasear con el amor
 que no encontramos
 o, el que echamos a rodar.
 Uno más que atesora
 los personajes que fueron
 y que fui.
 El equilibrista
 de una historia
 haciendo piruetas
 a ver si no cae otra vez.
 Llueve y dejo de ser
 uno de los rostros...
 estiro la mano
 y recupero en las gotas
 que rompen al caer
 mi libertad.

Rito Cotidiano

Hoy me duele el cansancio de esperar días que no llegan
 y las ansiedades que cada mañana en un rito cotidiano.
 bebo para no secarme.

Me duelen los lugares que me pertenecen
 y no volverán a ser míos.
 Los sentimientos vacíos
 que de tanto estar
 hicieron raíces en mi alma
 huérfanos de besos, piel y deseos.

Me duele el tiempo
 que arrebatada con prisa

para que cuando hayas recorrido el camino
descubras lo que nunca te mostró.

Me duelen los padres,
los hermanos, lo amigos,
los hijos... los sueños
y la nostalgia impidiendo
que olvide.

¿Hasta cuándo?

En mi ventana hay hojas secas
que me hacen creer
que el otoño no se ha ido
y correr el riesgo de sentirme como ellas.

¿Cuándo detuve el reloj?
¿Dejé de ser volcán
y me volví oscuridad?

Día a día vi romperse el cristal
que guardaba eso que llamaste amor.
Noche a noche me quebré
y volví a armarme en la mañana.

¿Hasta cuándo?, preguntaron un día
mis sonrisas sin vestidos.
¿Hasta cuándo voy a seguir dibujándote?,
me reproché luego de consolarme con una ligera razón
la mañana que los pájaros
me mostraron que era primavera
y vi en los silencios que el cielo
no era mío...

Bastó solo ese instante,
dejé mi campanario sin campanas,
los hasta cuando... y me llené de soles.

Delirio

Ávida estoy de palabras buenas y malas
son todas para vos.
Aquel que en un vagón del pasado
se quedó leyéndome poesías de amor,
hablándome de la vida.

Un sabio, medio loco, medio filósofo
y yo me lo creí todo... todo...
Hice un atado y lo llevé a soñar conmigo,
volé en su cintura de delirios
y ahogué en un mar
de disfrazados sentimientos
una empapada realidad de incertidumbres...

Solo escapé donde no llegara su voz,
donde no me envolviera su mirada
... y lloré por su piel el dolor de saber
que era de cartón.

LOLA CALOIERO³

Reina de corazones

No sé de donde le viene el nombre.
Viste de rojo y su séquito es tan deforme como su cabeza.
Se pinta los labios en forma de corazón.

Crecí a la sombra de su gran cabeza.
Sentada a sus pies dejé que me acaricie la cabeza.
El sombrero se volvió loco.
El conejo se volvió nervioso.
El séquito se volvió...
Panzas enormes. Papadas exuberantes. Lunares deformes
alimentan el ego de la reina de corazones.

Juega al cricket con garzas
destruye los espejos
venera a su caballero rojo
y él corta cabezas.

La reina de corazones quiere mi cabeza
yo quiero mi cabeza
el caballero rojo quiere cortar mi cabeza.
Irónico lo primero que aparece del señor gato es su cabeza.

³ **Lola Caloiero**. Bailarina. Poeta. Narradora. “Oh quien tuviera una musa de fuego para subir al cielo de la invención” dice el prólogo de Enrique V.

Palabras fundidas en piel corren libres por el escenario que me ve bailar. Soy creación, arte, efímero que perdura cinco minutos en retinas ¿Suficiente? Palabras fundidas en piel, se hacen carne y la carne es papel. Inmortalidad quiso Aquiles, trascender los tiempos. Besada por la musa de fuego, mis labios se cierran. Soy creación, arte efímero que perdura en tus retinas.

Ojos

Cientos de ojos hurgan mis ojos. Hablan. Debaten. Desconfían.
 Ilusos.

Cientos de ojos clavados en mis ojos.

Los buscan con desesperación.

Flashes cegadores perforan mis ojos.

¿Tristes? ¿Vacíos?

Ilusos.

Fronteras de ojos. Ojos de cuervos. Ojos de poder.

De ellos dependen mis ojos.

¿Ilusos?

No. Ellos odian. Flashes cegadores esperan.

Quieren adueñarse de mis ojos. Sí.

Los enfrento con el coraje de mi padre,

con el dolor de mi madre. Acá están.

Los ven. Captúrenlos.

Ilusos.

Jamás llegarán a ver con mis ojos.

No saben que guardan.

No voy a regalarles mis lágrimas.

Mis ojos secan fronteras.

Ilusos.

Mis ojos lloran las lágrimas de mi madre,

el deseo de mi tierra.

Mis ojos lloran sangre.

Grito

Grito silencioso. Grito ahogado.

El grito se me nace en las entrañas,

justo ahí en la presión en mi garganta.

Grito triste. Grito silenciado.
Las entrañas se rugen de ira contenida.
Más allá de la ignorancia.
Más allá de las mentiras.
Más allá del dolor el grito vive dentro del grito.
Último grito. Se agrietan los labios.
Se sangran las encías. Se acallan los sonidos.
Se desvanece la existencia.
Grito multiplicado en gritos.
Mi grito es el de ellas.

Ojos moros

Alto.
Barba.
Corcel negro.
Ojos moros.
Voz rasposa.
Labios tiernos.
Olor a madera.
En sus brazos perdí mi inocencia.
En sus brazos perdí mi existencia.
Olor a hombre. Olor a mujer.
Arrollados por el sexo.
Fundida en sus proezas. Fundido en mi cuerpo.
Infinidad de veces arrollados por el sexo.
Mientras el corcel negro pasta ahí... en silencio.
Lejos de la existencia misma.
Cerca de sus labios. Bañada en sudor madera.
Perfora mi pecho así con uñas de acero.
Sé que voy a morir. Qué importa. Fui suya. Fue mío.
El corcel negro relincha, huele sangre.

Sus labios atraviesan mis costillas.
 Sus dientes desgarran, jala,
 trituran lo que fue mi corazón.

Asco

Qué pretende el señor que viaja junto a mí.
 Detesto el resto casual.
 Acaso mis pechos lo incitan.
 El roce casual se detiene junto a mi bolso. Asco matinal.
 Qué pretende el señor de los bocinazos.
 Acaso mis jeans ajustados lo incitan. Asco matinal.
 Qué pretende el tipo del camión de gritos soeces.
 Acaso mi boca lo incita. Asco matinal.
 Qué pretende el escolar de los gestos.
 Acaso mis gafas lo incitan. Asco matinal.
 Qué pretenden los oficinistas de los roces casuales.
 Acaso toda yo los incito. Asco matinal.
 Asco que me sigue por todas partes.

MARÍA DEL CARMEN CÁRDENAS⁴

Carta desde la última trinchera

Sabés, Marina,
creo que esta noche desolada
intentaré escribir mi último poema.
Plegaré después la hoja en cuatro partes
y como es de mi práctica,
la arrumbaré entre las páginas
de algún libro cualquiera
o en mi mochila gastada.
(Ya todas mis banderas quedaron resignadas
en el campo de batalla).
Estoy acorralada entre paredes de fango
y tengo mucho miedo, y tengo mucho frío,
y no tengo veinte años que como allá, en Bahía Blanca,
enciendan las estrellas.
Son muchas las historias que cargo en mis espaldas
y, vos sabés, Marina, que no son todas mías;
que duelen en mis ojos las miradas tristes;
que por mi cuerpo escurren las lágrimas ajenas.
Y vos sabés, Marina

⁴ **María Del Carmen Cárdenas.** Nacida en Gral. San Martín. Profesora de Inglés. Abogada egresada de la Facultad de Derecho de la U.B.A. Profesora de Derecho. Docente en todos los Niveles y Directora de Nivel Medio. Dictó, Condujo Cursos y dio conferencias en el Colegio de Abogados de San Martín.

Autora de numerosos proyectos algunos de los cuales fueron aprobados en el Concejo Deliberante de San Martín, Ponencias en Congresos y Publicaciones en diversos Medios. Como escritora ha publicado cuentos, poesías, artículos y crónicas literarias. La poesía ha sido desde la niñez su otra piel, un universo profundo de descubrimiento y creación.

que nunca me fue fácil desentrañar mi llanto
ni compartir mis gritos con oídos extraños.

Ahora estoy cansada.

El látigo y las piedras me fueron despojando
de todas mis corazas.

Ellos dicen que es bueno, que me rescatarán, entonces;

que me darán pan y agua y una cama abrigada;

a cambio, aborto el alma, suicido rebeldías,

los laberintos diarios, las palabras que callo,

la caricia de mis manos, y mis ahogados abrazos.

¿Sabés, Marina? Te cuento:

hace un instante llegaron mis fantasmas cotidianos;

uno me hizo el amor, la otra me enseñó de rimas,

el otro alentó caminos, y el cuarto me contagié risas.

Pero ninguno de ellos quiso darme las respuestas.

Decime Marina, entonces ¿qué hago yo en este último
zanjón, atrincherada?

¿Renegar de aquellos versos? ¿Desconocer mis recuerdos?

¿O quedarme sin memoria de lo que me fuera dado

y encender el cigarrillo puesto de vuelta en el atado,

para fumar muy despacio hasta mi última utopía?

Después, Marina, no importa,

que marquen otros mis tiempos,

que calcen otros mis botas,

que midan otros mi cuerpo.

Sabés, Marina, da igual.

Porque yo, seré cenizas,

y los otros, serán viento.

Esa Tristeza

Aquel cuchillo de cocina, inmenso y afilado
que tanto nos asustaba en nuestra infancia
se clava en un momento de la historia,
incisivo y desgarrador en tus entrañas.
Apunta en realidad a la boca del estómago
en un lugar cercano al corazón.
Una mano invisible salida del infierno
lo traquetea sin piedad para ahondar en tu carne.
Y es tanta la sangre que bombea
que consigue ahogar el grito al pie de tu garganta.
Los ojos escapan de su pánico
para revolver rincones, no importa cuáles
de los que emerja una palabra, una mirada,
una cuerda que como caricia o latigazo
te salve del martirio como sea.
Inocencia ancestral la de tus ojos
y ancestral paradoja la que te ha herido.
No habrá dioses que acudan en tu ayuda.
No llegará con ella la muerte que aligera.
Sólo desea convivir contigo, esa tristeza,
como el águila, con Prometeo en sus cadenas.

El miedo más oscuro

En el espacio frío solitario en penumbras
contraste con el sol caliente de noviembre
me entregaron la caja como un pan
recién salido del horno.
Cuántas veces tuve miedo a este momento
al apagón de tu mirada

al cansancio de tu andar por los caminos
a cargar sola con tu voz con tus recuerdos
supe en ese instante que el peor miedo
no era ése, no miedo a la ausencia de tu pecho
en el que me refugié ni miedo a perder
la coraza que me dio tu Ego.
Siempre fue miedo a que un día cualquiera
una noche sin luna en el café en la oficina
o a la vuelta de una esquina
te olvidarás de mi piel te olvidarás de mis manos
te olvidarás de mi voz y fuera otra
la íntima y secreta compañera de tus sábanas.
No fue el peor miedo tu último suspiro
porque ése aún se acuesta cada noche en nuestra cama
y amanece conmigo cada día.
Miedo fue que me quitaras para siempre
de tu memoria y resultaras el asesino
de mi alma enamorada.
Al fin y al cabo cada vida se recorre
sólo temerosa de su propia muerte.

Juicio por despido

Al bajar las escaleras de Palacio
la desgraciada me pidió perdón.
Detrás quedó la señora de ojos vendados
con balanza de un solo plato la espada brumosa y oxidada
y su dignidad revolcada por el fango.
Recordé mi hígado devorado por sus dentelladas
de chiflada insaciable avarienta de poder de odio y de dinero.
Me reseco con vinagre todo el llanto
pisoteó los espacios buenos de mi alma

estrujó el corazón con las ausencias
encarceló todos los sueños
que el trabajo supo transformar en realidad.
Y la desgraciada me pidió perdón.
Tuve que cerrar el expediente empujada por mis propios pares.
Seguro, los arrastrados olvidaron el juramento que hicimos juntos
por Dios, por la Patria, por los Evangelios
por la Constitución o por su adúltera conciencia.
No escucharon o no quisieron escuchar
que la desgraciada me pidió perdón.
Dudé, confieso que dudé no me daba poner la otra mejilla
para eso hay que tener coraje y saber deglutir la humillación.
Pero pude aún reconocer el cielo y encontrar la salida
del laberinto al que me empujó su envidia
la miré sin verla y pensé pobre desgraciada
al fin y al cabo tal vez sí sea el olvido
la inconsciente venganza y el único perdón.

Puntos rojos

Es ese momento, es esa hora en que las calles de la Ciudad,
de tu Ciudad, la plaza, los juegos, la Catedral, el Municipio, la
pizzería,
de charlas interminables como la mozzarella de sus porciones
empieza a sepultarse entre los edificios
que asemejan los monstruos de Star Wars.
La destruida capa de ozono te escupe un sol
que aturde los oídos y siembra puntos rojos en tu mirada.
Corrés entonces harta, loca, disociada
hasta las rocas que todavía te abren esa cueva
escondite de tus demonios y de tus santos.
La arena que separa las aguas de la piedra te quema los pies.

Por un instante, la tentación de parar pero sólo es una amenaza de los perros hambrientos que no comprenden.

Te lanzás dentro en busca de la oscuridad cómplice que como rata te mordisquea el estómago, el hígado, los riñones, los cartílagos. Se baña gustosa en tu sangre, nada por las arterias, destroza las vértebras.

Los huesos de tu columna se dislocan, se parten, te paralizan. Es la furia que sale por ellos. Se interna en la hondura infernal con un grito que no es humano pero que el rugido del mar ahoga para los que te perdieron fuera. Alivia.

El amor te sopla que se va para siempre. Sola te deja en tu despojo.

Muy lento un dedo comienza a moverse
arañas la humedad, te arrastrás, la risa se perdió en tus infiernos. También las caricias y la ternura y los sueños.

Todavía falta reptar hasta las olas hasta los brotes chiquitos, hasta el celeste de un pedazo de piel que te reclama para vivir la muerte que te queda de vida.

Ahora comprendés por qué la soledad es siempre la alegre compañía de los tristes.

BETTINA CASALE CERVINI⁵

Amor a un click de distancia

Sumo voluntades a tanta desazón
silbo atardeceres solo para no olvidar tu nombre
retengo el eco de tus reiterados engaños,
mentiras que te convirtieron en una sombra.

Sombra que se hace corpórea en cada estado
de tus redes sociales
y entonces, vuelvo a vos con más fuerza
te amo o te odio a la velocidad de un like.
Mi muro te tira indirectas y tus amigos comentan.

Mis fotos y las tuyas recrean un vínculo que nunca existió
te escribo con colores, con emoticones, te bloqueo.
Nada es real. Ni siquiera ese beso robado en la esquina del bar.

Espero en vano tus publicaciones y tu conexión a whatsapp
mi corazón late en bits y mis palabras se desdibujan en cada
recuerdo del face.
Hoy mi sombra y la tuya volvieron a hablar...

⁵ **Bettina Casale Cervini:** Nació a fines del año del Mayo francés en el porteño barrio de Palermo. Los años noventa me formaron en el oficio del periodismo y ya entrado el milenio, el profesorado de Lengua y Literatura fue mi máximo galardón. Hoy reparto mis pasiones entre la jefatura de noticias de LS1 Radio de la Ciudad y la enseñanza de la lengua de Cervantes en escuelas de Tres de Febrero. Cursé estudios en la UBA de la Licenciatura en Ciencias de la Comunicación. Periodista. Profesora de Español E.L.E. con Pos-título Programa Nuestra Escuela en Literatura y Escritura. Trabajo desde hace 24 años en radio y en medios gráficos del país y actualmente me desempeño como jefa de noticias del servicio informativo LS1 Radio de la Ciudad AM 1110 Khz y FM 2x4.

Miro el celular y ahí estás; escribís al ritmo desenfrenado del que no sabe qué decir.
 Espero ansiosa, vos y yo sabemos que un mensaje tuyo puede alegrarme el día o hacerme sentir el fracaso.

Nocturno amanecer

La luna seduce porque muestra poco.
 Su brillo asoma en el estanque y me devuelve tu último suspiro.
 Risas y llantos,
 noches y olvidos.
 Nubes enredadas en nuestros cuerpos inertes.

Es tarde ya.
 El amanecer se adueña del firmamento
 tu mano húmeda recorre de nuevo la silueta de mi alma.
 El sol se monta sobre la luna
 con ritmos acompasados y frenéticamente dulces
 y entonces, la luna cómplice sonrío...
 El amor ha triunfado.

Silbo atardeceres

Lluevo a ratos y mi mente se inunda de recuerdos por venir
 el agua cae en mi balcón
 y dibuja tu sonrisa en mi almohada.

Intuyo que detrás de tus ojos tristes
 hay un mundo por explorar.
 Suenan tiempos de valor y de audacia
 de a dos, siempre es menos doloroso.

Luevo historias
y en cada rincón de mi memoria
se esconde un te extraño
que tiene impreso el color de tu alma pura,
que muere, noche a noche, abrazada a mi almohada
y renace en una sonrisa cómplice de lo que está por venir.

Mundo onírico

Sueño con voces tranquilas
voces que me arrullan frente a la verdad.
Lo nuestro fue siempre así, paso a paso
como un libro de instrucciones.

Camino y piso siempre la misma piedra.
Me pregunto si es posible aprender más pero,
¿hasta cuándo debemos dar lección?

Pienso en el aroma de tu sexo recién saciado y descubro,
casi sin aliento, que en los bordes de mis sentidos
descansa el deseo de tu mirada.
Y desde entonces, he vagado sin rumbo
en la eterna oscuridad de tus ojos.

No te perdono

El sol asoma en mi retina
y dibuja con los colores del arcoíris
tu rostro ausente.

Si supieras poner en palabras
 una ínfima porción de tus deseos,
 tal vez, sólo tal vez,
 ocuparías un lugar en mis pensamientos.
 Entonces, lluevo nostalgias mientras granizo
 a la sombra de un abrazo trunco.

Y sigo soñando caminos por recorrer,
 pistas a donde danzar
 y ruletas a donde jugar a ser felices

Sin embargo, sé que volverás.
 Volverás un día,
 con las razones trilladas,
 a buscar el remanso de una historia
 que prometía respeto y paz.

Se me antoja

Se me antoja quererte,
 sí, se me antoja y lo sabés.
 Recojo mis cosas y el silbido de la pava
 me recuerda el sabor de los mates compartidos.

Se me antoja quererte,
 así, sin ningún tapujo.
 A pesar de la distancia y de tu silencio.
 Tanto silencio que abrumea.
 Sin embargo, un latido resuena.
 Sí. Un latido que me devuelve a la vida.
 Un latido que asoma tímido.

Se me antoja quererte
ahora sí ¡Qué importa tu presencia!
Mi vientre susurra tu nombre;
tu hijo, en cada latido, acuna tu ausencia.

ENRIQUE CEREZO ⁶

I

Y flameamos
la brisa del tiempo.
Y sentimos
el silencio de años
golpeando
las caras
del yo trascendente
en la bóveda azul
de nuestro espacio
hundidos en el polvo
de los ancestros
muertos.

II

Hoy Las Vegas
es el mundo.
Hoy no siento

⁶Mi nombre es **Enrique Félix Cerezo**. De profesión Marino Mercante. Maquinista Naval.

Tuve la suerte de conocer mundo. De tener tiempo para leer. De ser Veterano de Malvinas y conocer el miedo que se siente al estar en medio del mar rodeado de enemigos y sin armas para defenderse.

Investigué autores mientras me llenaba de letras ordenadas por ellos.

Estos poemas son la génesis de lo que luego yo intentaría ser: un modesto ordenador de palabras. Porque eso es escribir: ordenar palabras de la forma más armoniosa que se pueda... y se sienta.

sino correr
rodando.
Ríos impersonales,
verbos
en tercera persona,
barcos que pasan
sin estela,
hombres que mueren
sin historia.
Si, hoy entré
en la máquina
tragapersonas.

III

La cabeza de un mundo
está llorando
gotas de aburrimiento.
Barren las aceras
caen por las zanjas
y entran –sin querer-
en los ojos
de un yo divagante.
Y ocio y aburrimiento
siguen juntos.

Perduro.

IV

Buscamos
 los enigmas
 sintiendo
 el peso de los años.
 Sabemos
 angustias
 y seguimos
 para hundirnos
 en nuestros
 mares de lágrimas.
 Y el tiempo
 no es
 sino el marcapasos
 del corazón
 presente.
 Luchamos
 siempre
 bajo la luz
 tenue
 pobre
 solitaria
 (pero nuestra)
 de la recóndita
 lejana
 íntima
 esperanza...

V

Se pierde
en tu aroma
barbado
el tiempo
de un ayer descalzo.
Exhala perfume
de horas
angustia
y futura
nostalgia...
y futura
máquina
por ansiedad
cumplida.
A mis lados
ya no hay
horas.
Sólo yo,
y mi eco maquinal
en una oda
a la Rosa
de los Tiempos.

VI

Y el círculo se cierra.

Conocimiento.

El esplendor

antiguo

ahora es engaño.

Y hay un mar

que lava

conciencias

de un recreo

de engaño.

Convivir

con los dedos

en la llaga

de la verdad.

Y una boca

rotulada de silencios

es integrada

al engaño infinito.

Pasamos...

Esperando a Diógenes

Orado
el sí divagante
de una eternidad
que se pierde
rodando en las aceras.
Veo
las risas prosaicas,
el llanto que miente,
el mortal que siempre...
Siempre se agacha.
Concluyo
que aún hoy
te cansarías de buscar.
Comprendo todo el llanto...

No existe.

MAURO CUELLO⁷

La bala

La bala borró los recuerdos del niño
congelando su mano, enrojeció sus ojos
el llanto de la última contracción.
El útero acalambando sus entrañas observó
el rompecabezas reventando frente de sí.
La locura dibujó con sangre el arrebató de la cordura.
Inmutable el movimiento se paralizó
con un tiempo muerto...
Gritó desgarrando la garganta estrangulando su lengua
con las cuerdas vocales sin saber qué decir.
La vida no se pudo volver a parir.
Los otros se estremecieron de angustia
tomando un refresco con la tristeza
que canjea sus cupones.
Silencio tras un corte de cámaras
que deja caer lágrimas multicolores.
¿Me conmuevo? Importa...
Miró hacia atrás y convertido
en sal observó los ojos enrojecidos.
El sufrimiento lo alimenta
de puntos de vista dijeron los otros,

⁷ **Mauro Cuello** nacido en la provincia de San Luis, actualmente vive en la localidad de Potrero de los Funes. Se ha dedicado al teatro por mucho tiempo. Director, dramaturgo y poeta. Públíco en 2014 su libro de poesía *LEVIATANES*, en este momento está terminando su nueva creación poética, llamada *LOS OTROS*, tomando como punto de partida la mirada silenciosa que muchas veces nos hace testigos o participantes de una naturaleza cada vez menos colectiva y más individualista.

la sal sazona el resentimiento de sus críos
que alimentados con balas cultivan recuerdos.
Nunca más se vieron...
Todos los días se saludan,
mirando en el espejo los gusanos
que alimenten sus salitrosos corazones.

Reencuentro

La mesa está lista
y los ojos de los buitres
destellan impaciencia,
ante la sonrisa de familia.
El plato está servido
y nadie quiere comer la entrada,
solo se repiten las sobras de vencidas conversaciones.
Mientras los platos se rompen se sirve la comida
el cuchillo señala la salida
y el tenedor apuñala las lenguas.
Gritamos con decoro y sonreímos
con amenazas inmóviles.
Los otros contemplan el esfuerzo
y orgullosos invitan el postre.
El postre endulza lo que no se bebe
cuando se brinda, nadie quiere beber algo
... tragar penas
Las sobras son removidas con las pajas del ojo ajeno
tiñendo de rojo la percepción de las cosas.
El agua no lava las cicatrices de los platos,
de los picos la baba cae y corroe,
agrieta las mejores losas.
El tiempo decora la mesa de un nido

anudando las entrañas
 el estreñimiento se hace insoportable
 y todos atorados comienzan a mirarse
 sin decir nada piden permiso para llorar.
 Lágrimas llenan esas copas vacías
 que pasan los sinsabores de entrañas anudadas.
 Los otros brindan con exquisito vino
 la insoportable paciencia del tiempo
 encendiendo el televisor,
 la familia se reúne una vez más.

Mis palomas negras

Me abrí al conocimiento,
 me recibieron con sonrisas blancas, acarameladas.
 ¿Adoctrinamiento?
 Levanté la mano y dije: –Solo entendí soledad.
 Inhalé y Expiré.
 Caminé junto a palomas negras
 que me marcaron el camino de acero.
 No tuviste cintura me gritaron
 dejé poco a poco de existir existiendo...
 Claro, siguen susurrando mis equivocaciones
 y terminé en el medio,
 el medio de una grieta infinita
 que no da espacio a la duda.
 De un lado quemaron mi carne,
 del otro se la comieron.
 Recogiendo mis huesos las palomas
 se fueron marchando,
 jamás supe de ellos.
 ¿Quién me obliga a mirar?

Los otros o los otros...
Mi corazón tallado en normas quiere latir,
pero no lo dejo
Los otros observan, yo los siento,
solo puedo eso sin mis huesos. Pocos ríen.
Otros juzgan, así van esculpiendo
un nuevo cuerpo que no deseo habitar.
Me obligan ¿y mis palomas negras?
¡Dónde las tienen encerradas!
Trazo mapas que terminan
siempre en el mismo lugar.
¿Será por este nuevo cuerpo?
Este nuevo corazón, estos nuevos huesos
¿Adoctrinamiento o cultura?
Añoro mis doscientas seis palomas.
Estructura me escupieron en la cara
y en silencio dejé la grieta.
Tomo todo por la calle, orgullosos los otros
me hacen un banquete
y paso días alimentándome de palomas blancas.
Atragantado de plumas solo pienso
en volver a las profundidades,
—no vale llorar, —me dijeron.

Camino

No todo es camino...
caminas por un camino que se esculpe solo.
¿Solo?
Nunca se está solo en un camino que se esculpe solo,
tú estás allí sin decir nada,
te comienzas a arrancar las vísceras para dejar un rastro.

todos quieren dejar algo en el camino que se esculpe solo...

¿Solo?

Sonríes sobre tus entrañas, para una foto
que el camino te arrebatara
todos miran hacia adelante,
salvo los otros que se intercambian tus fotografías
para ver en qué momento el camino te devora.

Las fotos son un juego y el camino
que se esculpe solo lo sabe.

¿Lo sabes?

Los otros con brasas entre sus manos
dejan caer esas fotos de entrañas felices.
El tiempo se detiene, en el camino que se esculpe solo.
todos quieren fotos que desgarrar,
son descuartizadas por él, por ellos.
el camino se ríe de maniobras impensables...
no tuyas, por las tuyas, mientras se esculpe solo
el camino sabe de su soledad y no le duele...
los otros saben de tu soledad y la usan.

¿Sabes de tu soledad?

Construyes en el silencio de una fotografía que se olvida
al principio de un camino que se esculpe solo
un camino que devoras con otros,
un camino que los otros te van marcando...

El bruto

El caos rompió con la inalterable histeria del ave,
cayó de gran altura, infinita dijeron los otros.
Nadie se acercó a verla y un gusano
perforó su tierno corazón,
vio recuerdos, tristezas, castigos y malas decisiones.

Aun así, comió,
la indigesta realidad lo paralizó.
El gusano sucumbió a la historia del ave
que reía en el infierno.
La tierra agrietó su piel y se nutrió de ellos,
paralizada sobrevino el otoño, añorando el invierno
que nunca vino, no se animó.
La angustia de la muerte infestó la tierra
de un gusano hambriento.
Solo caían hojas amarillas tocando la tierra.
Nada nacía o moría,
caían hojas amarillas en la tierra de un bruto gusano.

Espejismo

Luna llena de aquellarres olvidados en el desierto,
amistades comidas por las circunstancias
midiendo mi existencia me ahogo en agua caliente
y brebajes tranquilizadores,
sobre el lomo de un ave mamando sus plumajes me exilio de mí.
Camino sin que la lluvia me toque, sin que alguien me limpie,
nadie toca a nadie, tus amigos se alejan
y amotinado sobre un espejo revientas de incomprensión.
Los otros arrojan sus primeras piedras aplastándote con moral bien
escrita,
gritas al mundo tus vanidades, reflejan mentiras
que exhiben tus hermosas inseguridades.
Nadie te ama, todos dicen quererte,
controlas el tiempo que has tardado en esculpir santos
que degüellan a tus hijos, los que nunca vas a conocer
por estar perdido en un espejo roto.

CARMEN FLORENTÍN CABRERA⁸

El vendedor de cruces

El vendedor de cruces
sabía del valor de la vida.
Estacas clavadas en lugares remotos.
Bellas vidas empolvadas de tierra de una simple y remota calle.
Las cruces no te cuentan historias como nuestros padres cuentos.
Ni gritan nuestros nombres, para decir “Presente”.
Él sonreía cada día, no para mostrar los dientes
era para que el alma se divirtiera un poco.
No se quejaba de nada, si a nadie le importaba
usaba ese tiempo para mirar florecer al jacarandá.
El espejo dejó de ser su amigo, no lo mostraba.
Su ropa solo debía taparlo del frío o poca en el calor.
No perdía la oportunidad de enamorarse
porque era la única vez que veía las nubes flotando sobre su cabeza.
El ridículo no lo asustaba, el miedo ni lo conocía y los problemas
no duraban cien años y reía a carcajadas.
Que poca cosa somos... fuego... tierra... nicho o la nada
Antes de eso, se dirigió a un pueblo habló, abrazó, besó.
Desarmó las cruces.
Y comenzó a vender ilusiones.
¿Quién se olvida de alguien que lo hizo ilusionar?

⁸ Carmen Florentín Cabrera, nacida en Paraguay, radicada en Argentina, reside en Buenos Aires.

Realizó cursos, seminarios y jornadas de capacitación en literatura, por lo que participó con sus textos en doce Antologías. Acredita publicación de artículos en la revista Avatares, apuntes literarios y algo más. Paralelamente transita los caminos del Guion. Recientemente ha recibido su título como guionista.

Invitación

Te enfrento porque eres valiente
venir al pie de mi cama aun cuando no vi la luz
susurrándome al paso de los trenes
en las noches que llegaron sin sorpresas con el día.
Cuando el vacío se apodera de mí... Ahí te cueles.
-Tú no eres escritora como Alfonsina,
como Leopoldo, como Virginia, como Ernest...
Me gritas para darme valor
pero siempre hay una oración, unas manos, unas voces
el llamado inesperado de un hijo que me necesita
personas que sin conocerlas tanto me abrazan como sabiendo
siempre hay mensajes en forma de sol, de futuro
no pienso mentir que te he pensado, incluso calculado
hay en la vida una marea que no sabemos que nos traerá
de la noche más oscura y solitaria he visto el día más enamorado.
Hoy no pienso en ti porque tengo que escribir poemas
y mañana solo para fastidiarte me tomaré un colectivo y me iré a pasear.
Las otras noches terminé en un tablao bailando flamenco
y me acuerdo de aquella tarde de carnavaletos
en la tina llena de espuma de un señor casi desconocido
creo que la insistencia termina cansando
y que gracias a ti quiero vivir porque por ocultarme tanto
me encontré a mí.

¿Quién?

Quién no se ha perdido nunca
buscándose entre aromas del pasado
no es humano.
Quién no ha sentido el lodo oscuro

tocándole los pies hundidos y ninguna
 luz de esperanza, incluso cuando la noche llegaba
 por más valientes que fueran.
 Quién no ha llorado, en el momento menos pensado
 descubriendo que no sabíamos el sentir de nuestro ser.
 Quién no ha pasado la mejor mañana y la peor noche en un día.
 O viceversa... mañana sin ilusión... noche soñada.
 Son las cambiantes de la vida
 los diferentes colores de ilusión
 los raspones más dolientes.
 las veces que volvemos a empezar.
 Nadie encuentra los hilos que nos manejan
 no sabemos hasta cuando jugaremos a llegar
 pero si un día alguien encuentra la respuesta
 no la dirá, porque cada uno es quién
 pero distinto, pero igual.
 La magia nace y muere... el mundo seguirá.

Liquido amor

Ya no necesitaré inventarme una cita con un ramito de violetas
 ahora ya no compran flores para la primera cita
 todo dura minutos, para la decepción o la elección
 no llegamos ni a conocer los apellidos
 pero sí un tatuaje en el glúteo o en el seno
 ya no te preguntan por tus gustos musicales.
 Entre nota y nota... ya se nota
 un beso sin gusto a beso y faltas de abrazos profundos
 el deseo no preparó la maleta
 pero gritaron, –llegué.
 No recuerdo por qué los boleros cantaban a un amor perfecto
 ahora no se puede nombrar amor, romántico

ni de hablar de compromiso
¿tendré que formatear mis sentimientos?
¿me pondré un chip para gozar de nuevo?
A veces pienso... ¿y si lo busco lejos?
Porque no pueden matar todo lo que llevo adentro
porque alguien como yo,
tendría que seguir existiendo
porque yo quise cambiar
pero mirando el techo
me pregunté: -¿Qué estoy haciendo?

Veintiún gramos

Alma mía te pido disculpas
por las horas que te hice llorar
por el tiempo perdido en personas inapropiadas
por echarte la culpa a vos... de mis debilidades
y no ver tu valentía cada mañana.
Estarás tapada de harapos o lujos
pero la que sonríe eres tú y cautivas a todos.
De tu pureza, honestidad y paciencia
depende mi futuro... y vaya que tengo lindo futuro.
en ti solo anida la paz, esa melodía que escuchan
los que sienten lo mismo.
Cuando dejes mi cuerpo
eres tú a quién recordarán
por eso te cuido, ... íntegra siempre...
para que no quede duda.
Donde tú estuviste dejaste mi huella
porque no es poca cosa haber nacido y vivido
tan corto es el tiempo, tan liviana eres, tan potente.
Como tú no habrá otra igual, nunca más.

Difícil encuentro

Tú me buscas entre sábanas blancas
 yo te busco en el viento que me trae tu perfume
 tú me buscas en el puerto cubierto de conchas y almejas
 yo te busco en la estación donde te despedí
 tú me buscas en todos los labios rojos, impregnados de noche
 yo te busco en la última risa que compartimos
 tú me buscas por cuevas escondidas entre la selva
 yo te busco en ese último rayo de sol que atravesó tu cara
 tú me buscas entre encajes y puntillas rojas
 yo te busco en el olor a café que inundaba nuestra cocina
 tú me buscas entre el sonido de una melodía que ajuste los cuerpos
 yo te busco en mi cintura que ceñías
 tú me buscas en la oscuridad de lo prohibido
 yo te busco en la claridad de tu mirada
 tú me buscas empujando mujeres
 yo te busco sin mirar a otros hombres
 tú me buscas abierta cual flor para un colibrí
 yo te busco volando donde mis alas sean brazos
 tú me buscas para que te dé mi diamante
 yo te busco para saber dónde empeñaste tu corazón
 para empeñar mi diamante.
 ... Quizás podrán encontrarse en una vidriera.

MATÍAS D'ANGELO⁹

Tirando texto

Me piden poemas
y mi lengua
está seca.
Al final, volvemos
a las sombras.
Una y otra vez.
Siempre oscuro.
Quizás soy un bicho,
un bichito
de luz.
La lámpara que ilumina
parpadeando
un texto sin firma.
Quizás no soy
nada.
Mañana voy a juntar
muchas palabras
para creerme todo
otra vez.

⁹**Matías D'Angelo** es Licenciado en Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata y Locutor Integral de Radio y Televisión egresado del ISER.

Ha publicado poesías y cuentos cortos de fantasía y ciencia ficción en diferentes antologías y sitios web. En 2015, compiló estas historias y editó su libro *Cuentos del Multiverso*.

Su obra *Los hijos del espacio* ganó el primer premio del primer desafío del perfil oficial de Ciencia Ficción de la plataforma Wattpad. También ganó los premios Wattys 2017 de la misma red social en la categoría “Las lecturas fascinantes” con su novela *Somos Arcanos: Recuerdos Perdidos*.

Visibles

Ese atardecer
nuestro,
en el que escapamos
de las dudas
y de las miradas.
Dibujando
tu piel,
tu pelo
y tus ojos.

Otras

Sin dudar,
sin mirar,
tomo tu mano
que es la mía
antes.
Y nos damos ese
beso
que sabe de otras
canciones
y leyendas.

Nuestro mundo

Qué extraño fue para ellos
que estas manos
acariciaran
tu rostro.

Cerré bien los ojos
para olvidarme del
mundo
y construir el nuestro.

WhatsNot

Ahí viene
aquel traje que
no te queda
a buscarte.
Y te apresa.
Y vos seguís
porque así
es más fácil.
Con un tono grave
callás tu
verdad
hasta que una
noche
la verdad te
encuentre.
Y yo
te bloquee
del WhatsApp.

Livianos

Habitar
siempre
con las valijas
a mano.

Te miro

En verdad,
te stalkeo.
El Face
El Instagram
El WhatsApp.
Sos tan
valiente y
hermoso.
Lo que yo
no puedo
ser.
Borro el historial
de mi mente
convencido
de otra verdad.
OTRA.
De Otro.
¿Cuándo voy
a vivir en
serio?

VÍCTOR DEL DUCA¹⁰

Neptuno

¿Qué es lo que se mueve allí,
hacia las arenas?
Son sólo barcos de piedra.
¿Y aquello que derrite al mar
con estrépita pereza?
Son sólo barcos de piedra.
¿Cómo puede ser que a la distancia
me sienta romano en Grecia?
Son sólo barcos de piedra.
Son sólo barcos de piedra.
Respuesta rotunda que simulaba esa voz
y un charro presentimiento
urdía en las arenas,
sabía como responder ante tal conformidad,
pero poco podía hacer:
el goce me recordaba la adormidera.
Hacia el sur contemplaba el dolor
y preguntaba con tristeza
¿Qué beldad atraca en nuestros muelles?

¹⁰ **Víctor Del Duca**, Nació el 22 de diciembre de 1978, tengo estudios completos, soy técnico mecánico y músico. Escribo desde los diez años y mi escritor favorito es Fiodor Dostoievski. Participé de nueve antologías por medio de Pórtico azul, Dunken y Ediciones del Parque. Escribo para los diarios *Asterión*, *Vuelo de papel* y para el anuario "Avatares". Coordiné un taller particular llamado "Simurg". Recibí menciones y distinciones en diferentes concursos y recibí además el premio Adrián Merel, (estímulo a las letras). Los libros en los que participé son: *Pórtico azul* (2005) *Transparencias* (2006) *Fuego de palabras* (2007) *A bordo del viento* (2007) *Hilos secretos* (2008) *El libro de los talleres* (2008) *Argirópolis* (2010) *Fantápolis* (2011) *Latidos de amor* (2017).

Son sólo barcos de piedra.
 ¿Es acaso la única respuesta
 que puedan mis oídos escuchar?
 Son sólo barcos de piedra.
 ¿Pero cómo timón de piedra,
 quilla, casco y escotilla de piedra?
 Son sólo barcos de piedra.
 Son sólo barcos de piedra.
 El mar respondía furioso
 como si nunca nadie le hubiera preguntado:
 ¿Esos hermosos barcos
 son barcos de piedra?
 Erótica respuesta que difunde la mar.
 ¿Soplaría el viento tangente a mis pupilas?
 ¿Para qué preguntarte mar
 si las flores son de piedra?
 Dime con certeza:
 ¿Flotan las flores secas
 en el mar de piedra?
 Son sólo barcos de piedra.
 ¿Podrá mi cuerpo bogar
 junto al débil regazo de tus sirenas?
 Son sólo barcos de piedra.
 ¿Cómo continuar con esta urbana
 conversación sincrética?
 Son sólo barcos de piedra.
 Son sólo barcos de piedra.
 Procuraré, tarde, escapar
 de tu silueta sosa y burlesca pensé,
 pero al fugar, por un instante,
 me di cuenta que mi purpúreo cuerpo
 se había transformado también piedra
 y sollozando repetí con voz estoica

Son sólo barcos de piedra,
son sólo barcos... son solo piedras.

Seguimiento I

Le vendimos el alma al diablo
por tan solo unas monedas,
fuimos víctimas del sol,
furiosa estrella que nos gobierna.
De la tierra la abeja huyó
fuimos néctar sin colmena,
agoniza el sectario mol
de la clara hasta la yema.
Hoy dilata el tronador
tormentas de penitencia
que adjuntan a su erosión
solo mal cortadas telas,
oblicuas ante el papel
pletórico de tanta ciencia.
Y muerde el anzuelo el rey
para fingir su pestilencia,
que sabe a ron y metal
y a óxido de antiguas guerras.
De la arena la abeja huyó
para eternizar su lisonjera,
esa que huele a Zen de lejanas primaveras.
No soy un dios, no soy cometa.
No soy prisión, ni soy hoguera.
No soy canción, no soy ausencia,
no soy humor, ni soy profeta.
Soy un rumor bofo, sin letras:
Un orador, una conciencia,

un corazón, una tormenta.
 Soy confusión, soy madriguera,
 Soy calderón que auspicia espera.

Seguimiento II

Serena brisa que emergía del encierro
 y era su pálido rostro que se cremaba junto al cuerpo,
 la noche nos brindaba una cruda soledad de entendimiento
 mientras el torpe amor varado en mi esqueleto.
 ¿carece acaso mi emoción de fundamentos?
 ¿soy yo quien puede solventar al rojo incendio?
 ¿padezco de intención amoratado viento?
 ¿soy víctima del sol sin conocerlo?
 Preguntas que mastican mi consuelo,
 respuestas que amalgaman mi pretexto.
 Soy el grito poderoso de los tiempos.
 En un gris camino ciego
 la mirada fue un torrente manantial de mar en sueños,
 poderosos gritos de terror,
 como yo: soy el grito poderoso de los tiempos.
 Recuerdo que el rocío era el habla del invierno,
 tan labioso en su función, tan siniestro,
 tan cadente al relatar lo que era un juego
 que nacía como un dios
 en palabras que derramaban furia y celo.
 En un gris camino ciego
 la palabra fue un erótico manjar de dioses muertos,
 inflamados signos de estertor
 como agudos laberintos ajenos al cimiento.
 En un gris camino ciego
 la caricia fue un herético trinar de sol de enero,

hegemónicos ritos de algodón,
como yo: soy el grito poderoso de los tiempos.
El que abarca las lunas del abatimiento.
El que en secreto fabrica su apresurado silencio.

Abril

Sin ser rubor tu frente adormecida
se muestra lívida y arrepentida,
es que en su tentación el gris consuelo
tima tus alas y las une al vuelo.
Siembras en mis pupilas solo azahares
cual mito mixto de salvajes zares.
Bebes del silencio y rompes banderas
y donas tu amor de ardientes maderas,
pues un halo de luz más que infinita
filtró a la distancia un hada bendita
que en un silencio de musas y sombras
solo a lo frugal expuso sus obras.
Reposan en el cesto teorías,
anagramas, horas y antologías,
orgullos, cuestas y pequeñas risas
que apenas si hoy son satíricas brisas.
Atrás quedó el verso del ego hiriente
para darle paso al verso eminente.
Atrás quedó el arcano... el precipicio,
y el espejo final de un viejo vicio.
Endecasílabos tras la tormenta
de tu pureza mi cruz se lamenta,
un DO huérfano de azogado cristal
me duele y lastima al verte vital.
Un terco dialecto de sin razones

predica en mí psique un mar de sonos
y funda en mi un deseo de ventura
pues temo que me arrime a la locura.
Divina pureza insisto febril,
quizás mi fe asista a tu gris abril.

GRACIELA BUSTO DEL MÁRMOL¹¹

Vacío

Frío en los cuerpos y calles que esperan
miradas que miran con manos vacías
noches sin rumbo con diarios amigos
son testigos de la crueldad que grita.

Oídos que están sordos para los que piden
y gritan su afrenta,
caminar sin nombre, deambular la vida,
nadie los ampara, sólo Dios los mira.

Miradas ausentes caminan las calles
tener hambre siempre y pedir comida.
Miradas que miran con manos ausentes.
Son los pobres sin nombres.

Ángel nocturno

Recuerdan que eres capullo
del anochecer donde rondas
escondida entre palabras,

¹¹ **Graciela Busto Del Mármol**, docente y escritora. Vive en San Martín, provincia de Bs. As. Realizó publicaciones en antologías, compilados, revistas y periódicos del centro de narrativa y poesía Avatares Letras. Seleccionada en la antología firma de poetas, Dunker 2010. Es autora del libro para niños *Ronda de poesías*, 2015, dedicado a los primeros lectores con ilustraciones y poesías adecuadas a la edad de los mismos. Participó en la antología de Cilsam. *Pensares y miradas* 2017.

donde en lo oculto reinas.
 Agazapados otros seres
 cambian tu piel en tigresa
 vuelan a la paloma suave,
 y acechan mutados en presas.
 El néctar a veces escondes
 buscan tus delicias prohibidas
 mienten bocas encendidas,
 con el placer que proponen.
 Vives en el jardín perdido,
 donde detienes el vuelo
 duermes lechos desconocidos
 despiertas con amor compartido.
 Ángel de la noche...
 persigues y desvarías en locuras,
 no crees en el amor verdadero
 sueñas con paraísos del deseo.
 ... Rosa nocturna
 quien esté libre de culpas,
 que tire la primera piedra.
 ... Desde el principio fuiste absuelta.

Milonguerita

Tango

Milonguerita nadie adivina
 que tus agujas tejen la vida
 sobre la trama, rojo vestido
 en el vaivén de su tejido.

Llega la noche tan esperada
y con gran porte hacés la entrada
baile, milonga y puro tango
toda tu estampa promete tanto.

Milonguerita vestido rojo
zapatos altos y bien lustrados
medias de red con raya al medio
sombrero alado hacia un costado.

Luego una seña y das un brillo
que la viruta saca del piso
las ilusiones rondan tu mente
y en sus abrazos creés que miente.

Milonguerita vestido rojo
el que se fue quedó en olvido
hoy es tu noche baila tu tango
que tu vestido guarda el encanto.

Al poeta

Resiste estoico tus balas de pensamientos
cada palabra es una flecha al corazón
un nudo permisivo, una equivocación
no serás derribado por lamentos.
Pero si el cristal de ilusión se rompiera,
sus pedazos serán urdidos
por telarañas de sombras vivas.

Pájaro enjaulado, preso y condenado
papel ajado por el hastío de días

luz que se apaga en el llanto contenido
 piel quemada por heridas de mentiras
 hoy de pie las palabras tienen dueño
 son el verso con dulzura.

Las voces que susurran ternuras,
 alas asidas a los sueños
 hoy no se lamentan siguen vivas
 ya ha nacido un poeta que se adueña
 que gime, canta, llora sus memorias.

... Y a veces sufre la derrota en cada historia.

No me digas

La soledad es hiel, no te alerta
 el rencor tan fiel, te roe adrede
 la indiferencia crece y te reta
 la desilusión cruel, te fortalece.
 El amor llega solo, y a veces
 tu corazón late y no sabe nada
 tu alma clama y tu cuerpo cedes
 la sangre es un cántaro que clama.
 Así sucede, escucha su canto
 son las cosas de la vida, y sientes...
 no me digas que no te ha pasado.
 No seas ajeno al juego, mientes
 solo existes de esta manera.
 Es mezquino ocultarlo, si vives.

El abuelo

Ahí está el árbol llamado el abuelo
lo acompaña erguido su amigo el molino,
cuántos secretos guardarán dormidos
de nidos con pájaros y de inviernos fríos
te llaman así por leyes de vida,
tus nuevos retoños son crecientes hijos
fueron las semillas que diste a la tierra
para que mañana ella las devuelva.

Un sendero ilumina el alba,
y darán su adiós las aves amigas
no habrá estrellas ni nubes que adviertan
la suave quietud de tu sombra en siesta.

Tan solo el pintor pintó la figura,
que expande su magia con toda dulzura
lanzada al aire dibuja su cruz,
acaso ignora lo que piensas tú.

Soportaste tormentas y a veces afrentas
igual brindabas la sombra tan fresca
aunque ya no broten tus ramas añosas,
serás algún día llama candorosa
aquella madera convertida en trozos
en las noches frías brindarán calor,
si alguno pregunta de la procedencia
sabrán que pediste ser un día luz.

LUIS ELORRIAGA¹²

Poema sobre el nado

El agua quieta imagina interrupciones,
alteraciones, cortocircuitos, choques
que el nadador produce cuando se
zambulle en el agua de la pileta
o en la mojada del río
o la húmeda del mar.

El nado anuda las gotas de agua
y las expande necesariamente
alejándolas, gotas que vuelven
una y otra vez a anudarse,
abroquelarse, juntarse, unirse.

El agua parece finita, se escurre
entre los dedos, es líquida,
en derrame, fluida, corriendo siempre,
negando su corporeidad, su presencia,
su húmeda esbeltez, su singularidad inasible.

¹² **Luis Elorriaga**, nació y vive en Buenos Aires. Escribe poesía desde joven y también cultiva la narrativa y el periodismo cultural. Colabora en las publicaciones de Avatares letras Escuela de escritura: Avatares apuntes literarios y algo más (Anuario de letras) y *Asterión letrado* periódico de letras. También participó en los libros publicados por *Avatares: Antología de Cuentos y Poemas II, III y IV* y *de Argirópolis, Esquinas de nuestra historia* (Ficciones históricas). Participa del Café del Padre Hernán (antes Café del abrazo literario) que se realiza en la Editorial San Pablo. Además, integra la Antología *Palabras de luz*, editada por dicho Café (La Casa del Bosque Ediciones, 2015). Asiste al Café del Círculo Literario de General San Martín.

Quien nada lucha por el nado,
bracea acompasadamente,
ejecuta movimientos simultáneos
e idénticos, respira aire húmedo,
mojado, en gotas, en ráfagas humedecidas

Inventario

En el arcón de los recuerdos
siempre existe un lugar
que nunca fue inventariado.
Comenzar a hacerlo
duele igual que una quemadura
recibida en la niñez.
Igual conviene quemarse y
ver qué hay sin haberlo visto antes.
Un tren a cuerdas roto para visitar otras tierras
un auto de plástico ya sin ruedas de turismo carretera
(ya no recuerdo si hinchaba por los hermanos Emiliozzi o Marcos
Ciani).
Un pergamino ajado de sexto grado de la primaria,
una carpeta descolorida con hojas casi amarillas,
con las clases de filosofía e historia de aquella época.
Una vieja lapicera de tinta
y una tristeza, fiel reflejo de tantas cosas deshilachadas,
que abunda y se atrinchera en el fondo del alma,
y también el tesoro máspreciado, que coloqué debajo del brazo,
para no mezclar los recuerdos: el libro de lectura de quinto grado
y el manual de literatura de cuarto año comercial.
No están los botines de fútbol sacachispas,
sí están un par de medias para aquéllos que fueron blancas.
Claro está que una lágrima se escapa

en honor a la nostalgia y padecimientos de entonces.
 Cruda realidad vivida que la distancia exculpa
 como sendero necesario de arribo al momento actual.

No recuerdo...

No recuerdo
 la última vez que fui.
 No es importante, claro,
 pero sirve para observar
 como sufre el inconsciente
 que sale a bailar por la noche.
 Baila, juega, ríe y también llora.

Así fue que caminé bajo la lluvia,
 inerme ante tanta inclemencia,
 pero necesitaba estar solo,
 acurrucado en mi interior
 al tiempo que el exterior
 me recibía con los brazos húmedos.

La espera en el semáforo
 no alejó la cavilación de mi cabeza.
 Apenas puse la atención necesaria
 para sobrevivir en las calles
 de un Buenos Aires
 a veces inaudito, descortés, intolerante;
 otras fraterno, considerado, humano.

La conexión llegaba nítida,
 implacable, sin siquiera poder eludirla,
 era necesario acometer el encuentro

para asumir el riesgo de abrir
la compuerta de la imaginación
recatada, inexpugnable que me conmueve
y al mismo tiempo impulsa.

La noche destemplada
lentamente se extinguía.
Afrontar la luz del día era un desafío
para verter la poesía en la vida cotidiana,
ilusionarse con gestos definitivos
que permanezcan dentro de uno.

Mar

Los botes se hamacan
luego encallan en la playa
bajan la pesca conseguida
con trabajo durante la noche.

El horizonte deja nacer al día
y sentado en la arena
ve asomar el sol
que en la inmensidad se recuesta.

De pronto la tempestad arrecia
enormes lenguas de agua
golpean la arena y se arrastran
hasta desaparecer.

El cielo se confunde con un azul ondulado
la leve llovizna aleja a la bruma
una aparente calma inunda el lugar.
El día comienza a encontrarse con la noche.

yendo y viniendo con silencioso rubor.
Sentado, las manos en las rodillas
mirando al horizonte
donde en minutos
verá el perfume de primavera del amanecer.
Las gaviotas chillan
e inundan la playa. Desean
comida, piden y se escucha
la blancura de sus plumas.
Camina sobre la bruma
aligerando sus pasos por el frío del agua
por momentos trota descalzo en quietud
oliendo el múltiple color de las olas.

El sol se despereza
saborea su amarilla timidez
se enanca de a poco en el nuevo día
huye del atormentado silbido del viento.

ALDO FERRANTE¹³

Contemporáneo a gusto de tus ojos

Arde el polvo en la boca
en las manos
arde el polvo en los ojos
todos corren sin un fondo
sordos todos
desnudos de futuro
diezmados ahora diezmados siempre
corazones unidos, corazones rejun-
tados
más vale mate en mano y los mates llenos
que Bersas revoloteando
apuntando plomos
arde el polvo en la boca
en las manos
arde el polvo en los ojos
levanta el hambre y la sed
levanta la sed de la sangre
en la boca, en las manos y en los ojos
arde una pierna, arden dos piernas
arden brazos, espaldas y manos
hoy todo o casi todo tiene fuego
mañana arde tu cruz
se evapora el agua podrida

¹³ **Aldo Ferrante** Nacido porteño en mayo de 1971. Criado y crecido en el partido de San Martín. Técnico Aeronáutico. Ingeniero inconcluso. De oficio periodista, aprendiz de escritor y músico amateur. Cronista sensorial. Aprendiendo siempre. Ha publicado cuentos, poesías y artículos literarios en Antologías y revistas de Cultura.

“agua que no has de beber”, se dice
agua que justifica la muerte, dicen
que arda la cruz, la estola, decimos
que los redima la virgen
y todos los santos amen
brasas
memoria selectiva
neurona tuerta memoria terca
memoria nazi, estalina
ciega y conveniente
arden todos y todo arde
con los ojos cerrados.

Desde afuera

Y qué si se vuela la tapa de ese cuaderno
bajate y buscalo, subite y recomponelo
nunca sabrás, tal vez, por qué surgió
por qué te parece no escribir aunque lo estés haciendo
en el preciso momento que intentás despertar
de un lugar al que ni siquiera fuiste
como si fuera que esta letra no es tu letra
que la mano es esa mano
y qué si se vuela la hoja de ese tiempo quieto
bajate y traela, subite y remontalo
bien vale escalar piedra por piedra
como un camino conocido de otra vida
de vos en otra vida otro encierro
algo tan común pero tan híbrido y no tan obvio
olvidado en lapsos tan extensos
como las nuevas tormentas de los nuevos veranos
que el nuevo mundo trajo de algún lado

y que quizás, tal vez, porque pareciera superar hasta ese verso de
 dos líneas arriba
 que baja el renglón pero pertenece al mismo verso
 quizás, tal vez, alejes la noción del ahora
 sonrisas vacías y rotas y vacías como un vaso sin agua
 sólo vidrio
 deformando lo que no oculta ya deformado
 y no hay vuelta
 y qué si se vuela el yo ése
 bajate y buscalo, subite y soltalo
 mirá hacia dónde va
 seguilo
 no sabés, quizás, tal vez es ese cuaderno perdido
 y ahora hoja por hoja y hoja tras hoja empiece a dejarse
 y qué si te tocó, quizás, tal vez, vos lo dejaste, seguro.

El soberbio y los otros

El hueco se abrió paso desde la nada
 reluciendo soberbio frente al ingenuo
 con brazos de rayo descarga la furia
 decidiendo al instante el futuro
 silencio
 agitado el ingenuo se multiplica
 evita un impacto pero no dos
 viene el tercero
 tirado en su silla la luz se apaga
 un haz distingue el punto sin dudar
 ruidos
 bocas selladas
 los dedos del soberbio y los ingenuos brotan
 tocan sin parar sus cristales de prisión

las ideas mueren hacia la oscuridad
no hay “hola qué tal”.
no hay nada
explotan apagados los sentimientos contra el hueco
risas marchitas
marchando
pozo y caída
todos despiertan sin ojos
sin boca ni oídos
apenas sus dedos hablan sobre el final
la suerte es una moneda sin luz
apuestas
esperan parados de nuevo
con las manos secas e invisibles
sin historias contadas ni por contar
el hueco tiene la panza hinchada
dibuja mediodías
ocultando ingenuidad.

Simbiosis de desencuentros hacia lo inexorable

Detrás de este cristal
la tierra no es redonda
el cielo gris, cosmos soleado
el piso tiene techo
la lluvia es metralla de flechas agudas
los árboles siempre piedra
siempre es nunca
nunca, siempre es hoy
no está mañana
estar es un milagro
el verbo se queda quieto en su gerundio

la palabra presente en el infinitivo
 gentes es pasivo
 pasiva pasivismo
 paz perdió como en la guerra
 lo simple es mentira
 cierto es la verdad presa
 viva y encarcelada
 viva y violada alegremente
 viva y forzada
 los pulpos monarcas
 los bufones por su propia boca mueren
 los pulpos felices
 revolotean los jardines
 las flores son telas
 el agua sube
 detrás del cristal
 de éste
 nada al norte al sur al oeste y al este
 nada es rey
 el espejo transparente
 el agua sube la mirada
 desborda
 quizás entonces algún revés enderece algo.

Visita

Hablando de casas, hoy entré a la tuya
 me recibió la misma mueca
 entre la ventana y la entrada
 ausente el árbol sin aviso
 tu casa está repleta
 hay que pedir permiso para caminarla

empujé un colchón reseco
y se escaparon asustadas un par de cucarachas
adentro no hay puertas que abrir
no está la vida ni el canto
brilla la música sorda
algunas mentiras suben a la terraza intransitable
suenan a espadas, gritan, ríen y se ahogan
por fin el agua estancada las calla
mucho ruido seco y vacío
repiquetean botellas crepitan las hojas de la parra
un corpiño y una bata flamean en el patio
me saludaron unas ratas
paseando donde siempre
ahí por arriba del plafón de la pieza del fondo
cuando fui al salón me prohibieron la entrada
pero el burro que paseó por Corrientes
en el techo del doce festejando el mundial '78 me guiñó el ojo
agrietado y color sangre todavía
señaló el abismo y se relamía
solté el único picaporte de tu casa
me di vuelta y era de noche en tu casa
abrí la heladera buscando juguitos de limón congelado
pero encontré diarios
fui a tu pieza, fui al baño, fui a tu pieza
saqué cien mil pesos ley de la trompa del elefantito
pisé el parque y se hundió
el polvo escondía el resplandor de la tarde.

NORMA GONZÁLEZ¹⁴

Veo llover

Espero la lluvia
bajo la galería
en la casona de Belgrano.
Comienza a llover,
el repicar de las gotas
me lleva a mis calles adolescentes
arboladas de jacarandás
y al placer de caminar
chapoteando en los charcos
de gotas azules.
Un perfume húmedo
a pétalo azul
me hace añorar el mar.
Un relámpago salvaje
cruza el cielo
veo llover, mi alma
se llena de ternura y sueños.
empapada de magia.

¹⁴ **Norma González.** Reside en Santa Teresita Pdo. de La Costa. Trabajó como experta en Belleza y modelo profesional de reconocidas marcas de ropa y cosmética. ‘Ávida lectora, asistió a talleres y cursos en la materia. Admira y relee las obras de Jorge Luis Borges y Alfonsina Storni como exponentes potenciales del siglo pasado.

Viejo café

Gotas frías golpean
el vidrio del ventanal.
Aroma a café
tu mirada cómplice,
la calidez de tu voz.
De algún lado llega
al viejo café
la voz de una canción
que habla de dos
de un amor sin días,
horas ni lugar.
Como ellos, vos y yo
allí, hablábamos de amor.
Todo pasa y todo vuelve
es un círculo perfecto
por eso cuando
frías gotas golpean
el cristal de un ventanal
aparece sin permiso
el aroma a café
y en la tarde,
mis ojos te buscan.

Luz de luna

Destrocé tu corazón
le di la espalda a tu abrazo sincero
e ignoré la pasión que guardabas,
arrasadora, como la fuerza del mar.
No conté estrellas en cada beso

como proponías
 hoy sé que fue miedo
 de que mi piel, pegada a tu piel
 se fundiera. Me negué.
 Destrocé tu corazón
 y esta noche
 bajo la luz de la luna
 me dices que lo comprendes...

Aún sin nadie

Pasé por Costanera Sur,
 mis ojos vagaron un instante
 entre esa secreta seducción
 de Buenos Aires.
 La fuente de las Nereidas
 parecía llamarme.
 Me acerqué,
 esta vez estaba sola.
 Un silencio apareció de golpe.
 Ni una bocina,
 ni el motor de algún automóvil.
 Los recuerdos asomaron
 en callada soledad
 y me di cuenta
 que eso no alcanzaba.
 Miré las esculturas...
 La maravillosa fuente...
 El tiempo sobre ellas y en mí,

persisten, - me dije.
Brillan, desafían, pensé,
y aún sin nadie
a su alrededor, palpitan...
Levanté los hombros
removí mis cabellos
y seguí camino acompañada...
Mi voz tarareaba: "Por la vida",
una letra de rock de Miguel Cantilo.

A tu lado

Desperté a tu lado
Vi dos copas, aroma a rosas y tabaco.
Me dejé llevar y seguí soñando.

Motoquero

La ruta amplia
es una amante
el cielo limpio
el aire en la cara
el paisaje solo dejándote,
yéndote, perdido el camino,
seducido el horizonte,
abierto a la inmensidad
solo... allí.
Sí solo, Rey de reyes
solo quieres... Volar.

CLAUDIA GUALA¹⁵

Dejarías

Si hoy fuera
ese último instante
donde te has silenciado.
Tu cuerpo enquistó sensaciones
y el flujo sanguíneo
se congeló ante la injusticia
tus muelas crujieron sin respiro
y tu estómago sin más.

Dejarías que ese instante
te inunde sin ser vos mismo
sin explotar los sentidos
del sin sentido
y dejarías que te lleven
sin intentar quedarte
mirate
sentite
respirate profundo
vive intenso
ríe con locura

¹⁵ Soy **Claudia Guala**, nací en Buenos Aires hace 58 años, madre y abuela. Ellos son mis amores, los que me impulsan a seguir. **Escribir**: esa necesidad que me permitió derribar barreras internas que me impedían vivir con intensidad y disfrutar. Publiqué en varias antologías, libro de taller y revistas y desde hace años concurro a un lugar mágico donde todo queda en el afuera para ser nosotros y dejarnos llevar por la magia de las palabras junto a seres maravillosos con los cuales comparto este modo único de volar. Gracias maestra por tu calidez, por guiarnos y dejarnos ser.

hasta las lágrimas
llora de emoción
y ya no te ocultes.
Este es aquel instante hoy.

Vos (mi perro)

Entre él y yo
no hay tiempo ni prisa
me sigue
se me acerca
no sabe de mis miserias
para él yo soy la mejor imagen de mi
Todo
sos mi espejo ideal
y me mirás con esa expresión pura
dibujada en el vacío más perfecto.

Corazones secos

Les extirparon los ojos.
Les borraron las sonrisas.
Les arrancaron sus almas
transitan por las vidas
como zombies.
Somos todos zombies
de corazones secos
manipulados
arrastrados
por quienes
nos llevan a dejar de ser.

Que será

Estalla en mis deseos
esa búsqueda inquieta
de aquello que no es.
Sigo abriendo puertas
vacíos, abismos
caminos y cielos.
Vibro de emoción
ante el asombro
de lo no cotidiano
y de aquello que me abruma.
Busco.
Deseo.
Creo.
Sumo y vuelvo.
Una y otra vez
al laberinto de mis sueños
al silencio del encuentro.

¿Quién calla?

¿Quién canta
desde el silencio
que usó tu voz?
¿Quién canta desde la estrella
que brilla sin tu mirada?
¿Quién canta
desde el fondo del alma
opacado por tu ausencia?
¿Quién canta
cuando ya no hay música?

Ni letras.
Ni piel.
Ni cielos.
Ni almas.

Mundo de imágenes

Girar sobre uno mismo
mientras las imágenes
te amarran
se quedan
te sobrevuelan
te invaden
te oxidan.
Las imágenes van y vienen
estallan
te atan
te liberan
te tiranizan
te acarician.
Girar sobre uno mismo
hacia un vacío pleno y difuso.

Silencios

La puerta giratoria
se vuelve sobre mí
la música inunda espacios
gritos sin ecos
noches sin voces
vacíos sin recuerdos.
Navego sin rumbo.

Despierto

Despierto.
Hoy, el principio de todo
el único irrepetible
el sensible instante
que nos abandona
y se deja llevar
por los que arrebatan.
Hoy es el momento
y me detengo a respirar
a oler a mirar
a sentir el aire
en esta noche intermedia.

JULIA MANSI¹⁶

Mujer en extinción

No voy a olvidarte hay mucha historia
tu boca en la mía las manos juntas
tus huellas siguen cálidas en la piel
la que recorrías de noche y de día
cómo le explico a mi corazón
que te perdimos si no sabe de olvidos
empiezo a sentir frío
a caer en un abismo sin razón
y seguir por un camino sin sentido.
Mujer en extinción llega a los oídos
porque no se adapta mi cuerpo
a tiempos donde las sábanas
se deshacen primero
y el amor cae en el silencio del adiós.
Una cita llena de expectativas
para demostrar que puedo seguir
con mi vida a cuestas guardar al amor
engañar al dolor con cantos y emoción.
La memoria tiene recuerdos de felicidad
de un paseo sin prisa y sueños de risas.
Mujer en extinción eso soy
sin otras huellas que arranquen las tuyas

¹⁶ **Julia Beatriz Mansi**, nació en Vicente López provincia de Buenos Aires. Vive actualmente en San Andrés. Como escritora participó en antologías con cuentos y poesías y en las revistas del centro de Poesía y Narrativa Avatares. Tuvo participación en la selección de poesías en tres libros con la editorial Dunken. Publicó *Sobre una roca de amor* (2015). Es artista Plástica. Estudia Grabado y pintura en el museo Rosas.

sin otros besos que borren los tuyos
noches a solas pero con tu amor.

Plenitud

Las flores del jardín renacen
sin cicatrices de aire maloliente
se elevan hacia el infinito
hacia el cielo de recuerdos
y traen la imagen del lecho
cubierto de pétalos rosados
y ese manojito de nomeolvides
azules descansan en mi pecho
un mismo néctar nos alimenta
nos resplandece la vida
sin ocasos de sufrimientos
en un nuevo reencuentro cada día
tus latidos están en ellas
se abren al sol en cada abrazo
cada amanecer nos encuentra
tu izquierda en mi cabeza
tu derecha en mi cintura
y recogen el lenguaje del amor
ese amor cruza ríos y montañas
salta montes y abre puertas
es fuerte sin ser violento
es fruta dulce en el paladar
el amor es la vida
y también es la muerte.

Sueños

Cerramos los ojos y nos trasladan
a una dimensión incomprensible
con pasajes de la vida real
nos adentran en la imaginación
y nos hacen partícipe de
lo que no se atreve a vivir
remedian momentos
por falta de amor
donde el miedo nos paraliza
la lucha nos arrasa
la tragedia nos envuelve
y despertamos con alivio
invitamos a un café
al amor no correspondido
dialogamos sin titubeos
los sueños son parte nuestra
nos preparan para algún
acontecimiento difícil
quedan en la memoria
como vivida y gratifican
liberan hechos peligrosos
corres y nunca te atrapan
gritas al que nunca lo harías
amas y la felicidad te apodera.

Nacido para el mal

El cosmos cierra los ojos del inocente
cae el semblante firme sin entender
porque el hombre perverso de corazón
discordias esparce falsedades atestigua
y sus pies siguen caminando sobre el mal
sin guardar las enseñanzas de su padre
sin guardar el amor de una madre si la hubo
para delinquir sobre la luz de la aurora
sobre la mirada recta de los justos
sobre la familia constituida en riquezas
sobre una roca de amor y comprensión
que se cree un dios para derramar sangre
quitar la vida por desprecio por despecho
¿hasta dónde llegamos?
cuando el grito inofensivo clama
con bolsas de piedras lo sepultan
luz del sol naciente encierra a estas lacras
en sus casas inclinadas hacia la burla y la codicia
que no se deslicen por sus veredas de iniquidad
así podrá andar el sencillo libremente
sin torbellino que destruya la paz
la que deseamos los que habitamos esta tierra
y en una nueva aurora volver a empezar.

Heridas abiertas

Aguas de ríos impetuosas
con falsos aromas y colores
arrogancia de los soberbios
corazones plenos de glotonería

todo aplastan como amasando
lodo de las calles
son leyes injustas
basta de tanta cursilería
quiero aguas mansas
para mirar las manos
transparentarse en ellas
esa mano de ayuda extendida
responsable ante los afanes de la vida
el pueblo llora afligido y pide
a grito un cambio un giro
en donde las riquezas anidadas
vuelen a los pueblos abandonados
y la injusticia social se seque
como lengua de río sin caudal
ir al choque con la vida
salvar las adversidades
con la mirada al frente
y con conciencia moral.

Te vas y sigo

¿Te parece que puedo seguir así
sin el calor de tu cuerpo
que abrace mi alma y acune
mi corazón atormentado
cuando el ruido de los caballos
entre por las rendijas abiertas
oxidadas por la lluvia y el sol?
¿Te parece sin luz sin gas
y los chicos me miran?
No llores mamá, papá va a volver

para llevarnos a mejor pasar
 allá lejos detrás de las montañas
 cruzando el mar
 los árboles tiran sus hojas
 en cada otoño con esperanza
 ya vendrá.
 Aún seguimos en el mismo lugar
 abran sus libros sus cuadernos
 y no hagan la de papá
 canten bajo la lluvia tierna
 bailen en noches de lunas
 junto a la amada lejos las miserias
 orgullosos de seguir con conciencia.

NANCY MARTÍNEZ¹⁷

No es fácil así

No es fácil vivir sin ti
te veo en todos lados
me desespera seguir tu sombra
que me hables en sueños
tu amor persigue mis pasos
dame un respiro, déjame que pueda volar hacia ti

Llena mis espacios con tus recuerdos
devuélme la esperanza
de volver a verte
tal vez abrazarte
tal vez regañarte.

Para que entiendas
no es fácil así
te necesito aquí a mi lado
para ser quién soy...

Tu llegada

Desde que te conocí pienso en ti
como lo más hermoso del universo

¹⁷ **Nancy Martínez**, Cantante y compositora. Participó de Cursos y Seminarios en letras. Ha publicado cuentos y poesías en varias antologías. Presenta y conduce eventos musicales. Analizar y comprender la conducta existencial, sus por qué y para qué, es otra de sus pasiones.

lo más puro y verdadero
 que me mires a los ojos
 que me abracés cada día
 que me necesites como yo a ti.
 Mis noches son placenteras
 porque sé que contigo voy a soñar
 porque me llena de felicidad saber que estás
 falta poco para encontrar la esperanza de volver a amar...
 te espero, sabes que te amo sin fin...

Bajo la lluvia repentina

Escribiendo en el bar, sentada en una esquina
 viendo pasar autos, gente,
 viviendo los cuentos de soledades
 y tu recuerdo latente.
 Se distorsiona toda imaginación
 la pareja de al lado que habla de trabajo
 y yo haciendo un trámite
 para seguir viviendo...
 que mal que se agotan
 tantas hermosas ideas.
 Realidad, que no deja que me vista de esperanza
 Nada... Todo sigue igual
 y yo queriendo cambiar el mundo cuando es inútil
 este tiempo que agota
 mis sentidos y me vacía sin razón.
 Y con razón, grito un deseo,
 ... vivir en paz en armonía
 ¿utópico? No. Es así de simple.
 Se acaban las palabras y la imaginación
 tanta oscuridad no se aguanta

aunque se ajusta a la verdad de ser lo que somos
por comodidad, son ¿?
O cansancio da igual.
Que las ideas se arrojen en la mesa
donde todos tratan de comer
una y otra vez el mismo plato...
puede que sea hora y la lluvia
y el ángel que ahuyenten lo que hace daño.

Cita postergada

Al escuchar tus latidos
se me enjuga el corazón
descubrir tu mundo
insertado en el mío
ya no es una ilusión
me llena de calor y de fuerza
saber que estás...
Se dibujan melodías en el aire
que me dan mucha paz
mis pensamientos vuelan con ansias infinitas
hacia esa cita postergada...
y lluevan caricias
y lluevan abrazos
y lluevan besos
Y que el mundo se entere
que no es otra cosa
que lluvia de amor
mientras todos cuentan las arenas del mar
para que puedas saber cuánto te amo.

Enfado

Decidí vivir y para ello tuve que morir
o dejar morir ciertos preceptos
impresos como la tinta en el papel,
así estaba mi mente,
sentía cierto enfado y agotamiento
al pensar repetidas veces
que equivoco el camino una y otra vez.
El miedo se apoderó de mi mente y no podía pensar
fue entonces cuando desperté...
Sentada frente a un largo paredón blanco crema
con ladrillos rojos a la vista
se encuentra un hombre pequeño,
delgado pero fuerte
una sencilla imagen
que me sacudió
y apartó de mi corazón el frío del invierno.
Lo observé digno, cumplir su puesto de trabajo,
llevaba con seguridad años en él.
Fue entonces que descubrí
después de casi cuatro años de sentir frío
en el lugar donde trabajo
que aquel hombre al igual que yo
lo hacía con el frío en la cara y en el cuerpo...
Decidí escribir esta historia
con personajes de ficción
pero me dije, – si es real
y no hay nada más importante
que aquello que nos sucede
tenía solo que expresarlo cómo lo viví.
Tal vez el mañana que anhelo
nunca llegue pero la vida nos despierta

nos sorprende para tener fuerza, hablar,
reír, cantar y ser feliz con pequeñas cosas...

Ah... Yo soy, Hannah Martín.

EDITH MIGLIARO¹⁸

Reconstrucción

Para verme tengo que mirarte
pero mirarme me lastima
tu tristeza es mi miseria
tu pobreza
mi avaricia
tu dolor
mi cobardía
niño sucio
niño feo
¿qué te hice?
Te ignoré.

Hacelo

Puedes sentarte a tratar
de predecir tu vida
o como dicen
ser el protagonista
de tu propia película
puedes criticar lo que te lastima
o puedes pensar en mejorarlo

¹⁸ **Edith Migliaro.** Cursó estudios de Filosofía, es bachiller con orientación docente. Lee y escribe desde siempre. Cuentista y poeta. Ha publicado trabajos en ambos géneros en Antologías, revistas literarias y periódicos culturales. Asiste a seminarios y cursos de formación del escritor y análisis literario desde el año 2006.

si una planta se seca
riégala
si regalan una sonrisa
devuélvela
si un alma se desnuda
ámala
si un extraño llora
conmuévete
si te siente feliz
lucha
solo la acción
mata la melancolía.

Defiéndete

Rosas hermosas
regalo miles
sonrisa tímida
casi tierna
ella triste
también sonrió
nunca más
y muy tonta le creyó
escenas repetidas
los motivos
no importaban
la disculpa inevitable
justifica lo aberrante
y ella lo perdona
una, dos cien veces
y él le pega
una, dos cien veces

una mañana juntó sus cosas
y se marchó.

Piensen

Por qué me subestiman
por qué piensan por mí
por qué suponen
qué saben lo que siento
lo que creo
comprendo su disenso
pero respeten el mío
pasan tantas cosas en el mundo
preocupate y ocupate de todas
los atentados en Europa y
los atentados en medio Oriente
todos víctimas inocentes
qué importa si son rubios morochos
musulmanes o católicos
negritos de África
utilizados en experimentos
son todos inocentes
los culpables, mala gente
cobardes, los indiferentes.

Lejanías

Elegiste otro cielo, otra frontera
pero es difícil prescindir de tu presencia
no lo sabes no lo digo
presientes mi nostalgia

tu destino está distante
mi amor está presente
te escribí hace mucho
redoblaste la apuesta
más almitas que querer
las añoro desespero
ya eres hombre eres padre
para mí sos mi chiquito
pero ya no sé a quien más extraño
me rodeo de fotos y otros objetos
para tenerlos cerca
no me quejo las compartes
les enseñás a quererme
es muy dura la distancia
pero mi corazón puede entenderlo.

Las calles del pasado

Los recuerdos entrelazados aparecen
y el ayer mezclado se arrepiente
ya no importa nada cambia
se transforma
las tristeza y alegrías
penas y amoríos
ya no tienen importancia
son calles sin salida
pero hay ventanas y están abiertas
sin quererlo nos asomanos
nos avergüenzan ciertas cosas
sangramos todavía
el pasado nunca pasa
agazapado nos acecha

hay que estarse muy atentos
 no dejemos nos invadan
 los pecados han prescripto
 ya tenés otros nuevos.

Puertas que no abren

Sigue la calle
 camina, busca puertas
 todas cerradas
 una cinta sinuosa el asfalto
 otra cinta más azul el cielo
 sostenido por las copas.
 Encerrada en la jaula
 por fuera
 golpea las puertas
 algunas no todas
 ninguna se abre
 adentro ojos
 vigilantes sospechan
 no quieren que entres
 ni quieren salir.
 Encerrados, a salvo
 temen igual.
 El afuera es adentro
 el libre es rehén
 cuidado perdemos,
 perdimos no hallamos
 una puerta entreabierta
 mejor no entrar.

PATRICIA MOLTEDO¹⁹

El mismo color

Alguna vez tuviste ojos inocentes
boquita haciendo pucheros
mirada de descubrimiento.
No tardó mucho en desembarcar
el dolor del abandono y olvido,
descuido de abrazos y besos, de fríos
acercamientos en los días anochecidos
y odiados.
De golpes y hambre
lluvias de las que huías
porque siempre se sentía fría
aún en verano de soles no buscados, ni pedidos
de muerte amortajada, de querer y no poder.
Ciego de todo, los ojos que aún tienen el mismo color

achicharran en un rincón
algo que hace mucho se perdió.

¹⁹ **Patricia Moltedo.** Nutricionista. Nacida en Buenos Aires, ha escrito tangos y sainetes contemporáneos, obras de teatro. Publicó cuentos, poesías y notas en diferentes antologías y revistas literarias, tratando de ensamblar la escritura y la lírica. La vocación de servicio, siempre. Una psicosis, y una aventura maravillosa... escribir.

La noche

Navegamos la noche
 y el día.
 por distintos mares,
 en el mismo barco.
 ¿A qué puerto llegaremos?

Cielos limpios

La luz tornasolada
 entre brumas grises
 inunda nuestra respiración
 nos sorprende, no lo esperábamos
 como si no hubiera para nosotros
 la noche, el día.
 de cielos limpios
 sin la nada que
 oculta.
 Tampoco el silencio,
 bien sabemos,
 que grita,
 atropella.
 Solo quedamos en medio
 nosotros dos.
 Sudor,
 goce,
 intento,
 espera.
 y...
 morando las estrellas.
 nos atrevemos
 sin miedos.

Muy y nada rosa

El cielo rosa,
nada inocente,
anuncia,
lo que todos presienten.
El cielo diluvia,
con una cortina
que deja vislumbrar
solo los troncos,
fuertes, gruesos.
vivos
o
muertos.
pero de pie
de los árboles que fuimos
que somos...
y que aún no definimos.
Terrible vendaval
todo lo arrasa.
El miedo trepa
mi garganta se agita
quiero el mañana
con vientos benignos
que lleven nubes húmedas
y ese polvo pegajoso
del ayer.

Como el sol

Como el sol se asoma
 en el horizonte, con el cielo azul,
 lo hacíamos a la vida,
 con mucho miedo y temeridad.
 Plenos de sueños,
 surcábamos la historia,
 despertábamos, sin ver,
 en busca de nuestra meta.
 El miedo nos impedía y nos salvaba.
 Los horrores, de alguna guerra, para nosotros románticos,
 murmullos lejanos
 fuegos en escenarios sin pertenencia
 fueron el telón de fondo.
 Vos, él, yo, todos... pájaros volantes de firmamentos,
 abridores de sueños para ¿quién?
 ¿Qué ráfaga nos llevó? ¿Donde? ¿Cuándo?

En algún punto

La vida, la muerte conviven, conmueven.
 Muere la arañita, que mato.
 Muere el conejo que defiende.
 Muere aquel que nunca creí.
 Como vos. Como yo.
 Como todos. Y sin embargo.
 una lágrima que solo yo sé
 porque la elijo dice que sí
 que es válido, que es mío
 este tiempo y es uno como un punto.
 Elijo la sonrisa de los no atrás.

Elijo la felicidad, a veces sí
y muchas no
Elijo el cielo, y no...
Encuentro el camino árido, solitario
que me lleva al principio
y todo vuelve a comenzar
en algún punto.

MARTA ROSA MUTTI²⁰

Grietas

En la espiral de unas manos
tambalean orillas antes mías
mi deseo se ajena
en una impensada pertenencia
entre cenizas tibias
y rosas rojas dispersas.
La tarde se filtra en mis grietas
es el momento que más duele
y el rojo siempre aparece.
Algo se violenta,
para no deshacerme pienso,
“aún hay demasiado
para perderme”.
Contengo las lágrimas
elijo una vereda y me descalzo.
Mis pies desnudos esquivan piedras,
gozan de algún resto de césped
se hacen leves
atrás unas manos vacías

²⁰ **Marta Rosa Mutti.** Sigue a la vida con pasión a través de los afectos y la escritura. Fundadora y Editora del Anuario de letras Avatares, apuntes literarios y algo más y del periódico Asterión letrario. Profesora de letras. Periodista. Cursó estudios de filosofía y psicología. Profesora de francés y de música. Dicta Cursos y Seminarios de formación del escritor. Como editora lleva publicados treinta títulos y compilados más de cincuenta libros. Son de su autoría los libros: *Andar de a dos. Barriendo el Silencio. Aroma. Interiores. Del cuento y sus aledaños. Fantasía Dormida. Vulnerable desnudez. Lo que deja la marea. Extraña Oscuridad. Noctumbria. Íntimo y Secreto*, en los géneros poesía, cuento, ensayo y novela.

me ven correr
y en soledad imaginan
quizá,
mi cara al viento
el cabello suelto
la risa fresca.

Pájaros de seda

Acércate y abrázame
despójame del naufragio.
Recuérdame que existe
un lugar.

Apúrate, la noche se anuncia
en la marea que avanza
con vientos perfumados
llenos de cosquillas,
y risas aromadas.

Cuéntame del aire azucarado,
de los cuartos con techos de cielo.
Ríe con mis fantasías
juega mi juego pequeño
soñemos pájaros de seda
y huyamos robando atardeceres
para que la magia no nos deje.

Sin tiempo para una lágrima

Mira qué largo ha sido el trecho
 pero me has alcanzado.
 Sí, aún no lo creo, ¡vaya qué mareo!
 Los dos frente a frente, casi rozo tus negros velos.
 Te llevas una sorpresa,
 no me encuentras jadeando,
 aquí estoy, sereno,
 entendiendo el juego
 con el último suspiro.
 Ni tú me sigues, ni yo escapo.
 ¿Sabes?, todavía
 ella abriga mi aliento
 y de a ratos
 la sangre bulle ganas
 y si está de buenas
 aún la siento mía
 cuando el sol y el viento azul
 me dan en la cara.
 Sí, mi vida está en mí,
 como yo en ella
 hasta ahora, porque se irá
 en la mañana,
 aunque quizá quiera esperar
 la tarde o la noche.

Seré yo quien la aliente,
 tú sabes,
 ella tomará un hilo nuevo,
 tejerá en otro sus caminos
 y tendré que despedirme
 sin tiempo para una lágrima.

Luego, aferraré tus negros velos,
y partiremos juntos.

Muro

Mi batalla es hablar.
La de él, callar.
Entregarse es hablar
por eso el silencio,
nunca hablamos.
Me acomodo a la penumbra,
imagino un perfume,
escucho al viento
y me pongo a cantar canciones
de cuando era niña.
De golpe, quiero despertarlo.
Suelto a mis palabras,
intentan una sonrisa.
las detiene un muro,
dibujo una caricia
abro un camino entre las piedras
espanto al monstruo
y avivo el fuego desde los ojos
en busca de un abrazo sin rencores.

Vago espejismo

Lloran sin llanto
un hombre y una mujer
en un último muelle.
La luna desvestida de nubes

y el sol despojado de soles
 dicen su adiós.
 Un niño sube las escaleras espiraladas
 de los cuentos de hadas y príncipes.
 Las ramas de los árboles muestran
 un duelo que desconocen.
 Y un vago espejismo
 pretende disimular el espanto
 que se despierta en los ojos
 y lleva las miradas hacia el mañana.
 Lo que se ha roto
 espera de un modo u otro
 el azar de ser reconstruido,
 la voluntad que reúna
 y componga las piezas
 del reloj
 ... tendrá que ser pronto.
 ¿Se hará?

Aún no es la hora

La casa vacía de esperas
 es un país sin emociones.
 Las lámparas se pierden
 en amaneceres y silencios
 a pesar de los carteles luminosos
 que la invaden con sus colores
 y de un sauce llorón
 que estira sus ramas
 y llama en la ventana.
 Siempre es de noche.
 Sucedió el día que no llegaste.

Algo en el camino
sesgó tu paso
y no era tu hora,
ni siquiera se insinuaba.

Tus manos no abrirán la puerta nunca.
Sin quejas espero de pie
y entre miedos y ruegos
acaricio la locura
de verte aparecer
en medio de mi niebla,
pero aún no es la hora.

VANESA O'TOOLE²¹

**Mientras espero
(Decisiones en tiempos de *Whatsapp*)**

Decidí no escribirte más.

No esperarte por las noches.
No pensarte al despertar.
No buscarte en mis recuerdos.

Ni soñar con la esperanza
de sembrar un sentimiento
que evidentemente solo es mío.

Porque en cada suspiro que repite tu nombre
la conciencia me habla de dejarte atrás.

Decidí no escribirte más.

Y tampoco esperar a que me busques
porque el día en que te dignes quererme
será por otra noche de amor descartable

Hermosa e infinita en toda esencia
pero descartable al fin en tu existencia
e implacablemente cruel en mi memoria.

²¹ **Vanesa O' Toole** es Guionista de Radio y Televisión egresada del ISER, donde en la actualidad es docente de Taller de Producción y Práctica Profesional II. Es codirectora de Editorial Thelema y socia fundadora de la agrupación E.L.F.A. (Autores de Literatura Fantástica Argentina). Además de la escritura, se dedica a la música y al teatro, entre otras pasiones artísticas.

Decidí no escribirte más.

Porque el llanto brota cada noche como un río.
porque el recuerdo me trastorna en el vacío
y porque mientras espero, sin que sepas, agonizo.

Decidí no escribirte más.
Pero el amor me vuelve idiota
y aún no sé borrarte de mi historia...

Por si acaso.

Pájaro

A veces suelo ser pájaro.
No sé si sueño o si en verdad me convierto.
Soy un fantasma al que le crecen las alas.
Una pequeña parca en constante acecho.

A veces suelo ser pájaro.
No sé si sueño o si en verdad lo recuerdo.
Soy un espíritu al que le arrancan las alas.
Y caigo al abismo del que siempre regreso.

A veces suelo ser pájaro.
Aunque no sé si sueño o si en verdad fantaseo.
Quizás resucito al emprender nuevo vuelo.
O quizás ya ni existo y en cada aletear, muero.

Nunca es suficiente

Yace
Otra vez.

Nunca
Oportuna.

Sufre
Obstinada
Yerma.

Solo
Una
Falacia
Impone
Condena.
Ingrata
Esperanza
Naufraga en eterna
Trágica
Espera.

Cadena de no coincidencias

La estatua duerme.
El chico se enamora de la estatua.
La muchacha es atraída por el chico.
El novio abraza a la muchacha.
El calesitero observa al novio.
La madre quiere al calesitero.
El fotógrafo se enamora de la madre.

La diosa sigue al fotógrafo.
El nerd se obnubila con la diosa.
La poetisa lee para el nerd.
El heladero escucha a la poetisa.
El chico desvía la mirada.

Coinciden.
Se atraen.
Se van.

La estatua despierta.

Nada es para siempre

La vida es finita.
La felicidad es limitada.
¿Por qué el amor sería distinto?

Si las hadas no cantan.
Y el final feliz falla...
¿Será que solo existen los finales?

En la fría noche estrellada
el firmamento llora al darse cuenta
que hasta el propio infinito tiene su fin.

Puentes & engranajes

Ser o no ser
He ahí el dilema.
Ser niño

Ser grande
 Ser vivo
 Ser parte.

Ser dócil
 Ser tarde
 Ser puente
 O engranaje.

Ser y no ver
 He ahí el dilema.

Ver y no ser
 He ahí el problema.

Ver frío
 Ver sangre
 Ver golpes
 Y puñales.

Ver sueños
 Y dificultades
 Ver puentes y más puentes
 Y ni un solo engranaje.

Ver o no ver
 He ahí el dilema.

Antes de caer en tentación
 Prefiero arrancarme los ojos.

JUAN PABLO PLA²²

La muerte de la Ondina

Latidos en campana
golpes del corazón.
Ella se enamora de un vampiro negro
hombre semental
amante sincero
fénix de cristal.

Él se saca sus sombras.
Ella sale del mar.
Sin piernas sabe volar.

Un flash amarillo ciega a sus ojos,
ven primavera sin tinieblas.
En la aurora, en el palomar.
Se aman unos astros en la ciudad.

En el palacio horroroso
encantado por la pasión
con aves que se aman en libertad.

Tras el silencio ajeno
la banshee llorona llora sangre oscura.
La sangre mancha a su traje espectral.

²² **Juan Pablo Pla** nació en 1984 en Capital Federal. Libros publicados: *OSLU*, poesía gótica, Editorial Dunker. Cursos realizados: Estudios de Introducción a la cinematografía en el ENERC y guion cinematográfico Teatro 25 de Mayo.

Sobre guerreros de roca
 anuncia la fatalidad de la ondina.
 Las hojas palpan gritos.

La muerte es un caballero verde
 dueño de un caballo.
 La ventana blanca deja pasar a la parca
 y se lleva a la ondina.
 Ella encadenada a un corcel.
 El vampiro quiere liberarla
 nada pude hacer.
 Ella se va.

Vampiro triste en días largos.
 Las voces suspiran y se lamentan.
 En la playa, en el mar
 las piedras lo escuchan llorar.

Bajo la lluvia su llanto al mar cae.
 El mar le muestra a la ondina que amó.
 Su figura diáfana, eterna lo hechiza.
 Sin sufrir esperanza encuentra.

Alma

Cansado de esperar una palabra tuya,
 un signo de aliento, una señal de ti.

Si mis hojas se funden
 al caer mis pétalos,
 tú no ves mi sufrir.

¡Ay! cuánto dolor.
Si yo te di amistad y esperanza,
y así me arrancas hoy,
no tienes compasión.

Qué tonto fui al pensar
que estarías por siempre,
tal vez deba creer
que no estarás nunca.

Con corazas de espinas creí protegerme,
salvarlo todo, salvar el adiós.
Me dejé morir en campos de hiedras
y entre claveles nuevos yo florecí.

Hoy aprendí a perdonarte
y con el sudor de mi frente
rocié a los demás.

Soy la semilla del mañana,
la galaxia infinita que cambió en la adversidad
y hoy florecí.

Ilusión trascendental

Con todo el mal que yo sentí.
Sufrí y así perdí.
Me diste un poco de tu rencor,
cerré mis ojos, sentí el dolor.

Yo fumé del cigarrillo que tu esencia a mí me dio.
Aspiré todo ese odio que sutil me mató.

Junté coraje así salí,
 en un torbellino me perdí,
 en ese entonces así lo vi.

Me diste un sol y con tu luz
 mi oscuridad se puso en una cruz.

La dulce lana reseca que acaricia mi piel.
 Recostado en mis brazos se escucha el llanto del querer.
 Es la sonrisa melancólica que esconde el drama atardecer.
 El alma atormentada en silencio
 suspira pobre al fallecer.

Mamarias de oro

Mamarias con acné con cejas rayadas
 y ojos de empanadas brillantes.
 Mamarias en un supermercado afeitado
 caminando sobre manchas.
 Lunares tras labios maquillados.

Bicicleta oscura

Simulación borrosa.
 Grabo a una mañana que roba a un joven.
 En un negocio indefenso de un shopping triste,
 sufren las bolsas en un círculo azul.

Robo al instante

Chorros con trenzas y peluches en una familia.
Tras puertas rotas con cachivaches.
Las cosas en la sombra con corazón americano
tras ancianos chicos en la casa con problemas.

LILIANA SPALTRO²³

Bruma

Camina la noche sobre los cuerpos sin rostros.
Pesadilla nocturna de roces calientes.
Pesadilla que traspasa el misterio del insomnio.
Una bruma desdibuja las siluetas.
Hay lluvia, hay barro.
Salgo a caminar en la dimensión de los sueños.
Piso el lodo, quiero romper la llaga.
Me provoca asco la mezcla de sangre y barro.
Llueve.
El agua va borrando la sangre, va borrando el barro.
Me provoca placer la mezcla de agua y piel.
La llaga queda, profunda, infectada.
Una línea roja, casi recta asciende por la pierna.
¿Sabrá ella que espero que cubra mi cuerpo?
¿Sabrá ella que quiero que llegue al corazón?
¿Sabrá ella que...?
Una bruma desdibuja mi silueta.
en la dimensión de los sueños.

²³ **Liliana Spaltro**, Fundó junto a otros escritores el grupo cultural “Los Poetas del Encuentro”. Pdo. Gral. San Martín. Coordina talleres literarios y organiza eventos culturales. Autora de cuatro libros de poesía y narrativa: *Obsesión*, *Cortejo de Sombras*, *Detrás de la Puerta* y *Con el viento de frente*. Obtuvo premios, distinciones y reconocimientos.

Frenética locura

Atardecer dormido.
Ausencias que duelen.
Abro la puerta.
Aparecen sonrisas que fueron
apenas máscaras falsas.
Apuro la noche.
Aparecen imágenes quebradas
arañando mi cuerpo.
Atrapo los fantasmas.
Asfixio sus cuellos.
Agonizo.

Juan y el viento

Sopla fuerte el viento.
Juan camina distraído.
Su sombrero danza por el aire.
Su campera se arrastra por el piso.
Su bufanda se agarra fuerte a su cuello.

Sopla fuerte el viento.
Se eleva su ropa.
Se lleva su piel.
Se lleva su memoria.

Fuerte sopla el viento.
Su bufanda,
como alfombra mágica,
vuela por el cielo.

Su aliento,
 se sube a un barrilete.
 El viento sopla fuerte.
 Juan se va con él.

Ráfaga de ausencias

Enfureció la noche.
 Apagó sus luces.

Una ráfaga de ausencias
 abrió la puerta.

Cayó la copa;
 derramó el vino.

Cayó una lágrima;
 humedeció la mesa.

Enfureció la noche.
 Un resplandor
 iluminó el silencio.

Salió corriendo.

Una ráfaga de ausencias
 cerró la puerta.

Trashumante

(Inspirado en un dibujo del artista plástico Rolando Ramondetta)

Lanzo lenguas de fuego
en el infinito ardor de la tarde.

Lanzo semillas nuevas
en la aridez de la tierra enferma
con las manos sangrantes.

Lanzo átomos de libertad
para que mi cuerpo los atrape
con el alma en vuelo.

Bordeo el filo del destino
en puntillas.

A lo lejos,
las luciérnagas
parpadean inquietas.
Voy a su encuentro;
no quiero morir de soledad.

CXVIII

Una boca entreabierta.
Unos labios dormidos...
Y una mordaza húmeda
que detuvo el grito.

CXIX

Miradas descascaradas
sobre los muros del pasado.
Se derrumban mis ojos
mientras las paredes lloran.

CXX

Gime la tarde su soledad;
se acurruca en su penumbra.

CXXI

Arrojo al aire
los frágiles hilos de la existencia.
Los uniré en el piso
para sobrevivir.

CXXII

Poseo la nada;
soy libre.

CXXIII

Quiero tener brasas en mis manos
para mantener vivo su recuerdo.

CXXIV

¿Qué le pasó a la paloma errante?
Su ala herida hachó su vuelo.
Va dejando huella sobre huella.
Va dejando olvido sobre muerte.

OLGA TASCA²⁴

Huellas

Huellas que
andan en
la arena seca.

Huellas que
se profundizan
al llegar a
la orilla húmeda.

Las olas
toman altura,
rompen,
y se suavizan.

Con su cálida
... espuma.
al llegar
a la orilla
borran las huellas
que alguien creyó
que tal vez
allí quedarían.

²⁴ **Olga Tasca.** Docente. Profesora de Música y Educación Física. Ha realizado Cursos, Seminarios y talleres de escritura. Participó en numerosas antologías en los géneros de cuento y poesía y en diarios de letras. Por citar alguno: *Fantápolis*, y *Vínculos Secretos*.

Diosa y duende

Hermoso amanecer
vuelo por los primeros
tenues rayos de sol
que filtran las
ramas del bosque,
me detienen tus vibraciones.

Allí Diosa, te vislumbro
descansando,
enhebrando sueños.
Ilusiones, proyectos.

Adviertes mi presencia,
huyes por el sendero del bosque
vestida de blanco
con tu blonda cabellera
ensortijada al viento.

Vas en busca del mar,
queriendo convertirte
en olas gigantes
para luego en cálida
espuma perderte en la arena
como suaves caricias.

Gris

La ventana muestra
el cielo nublado.
Extraño

mañanas,
 de café con leche
 y tostadas,
 ¿recuerdas?
 Extraño
 ... atardeceres
 de sol
 ... arena
 y mar.
 Extraño
 el silencio compartido,
 los libros,
 y la discusión final.
 Nostalgia
 ... de ayer.
 El agua
 pega contra el vidrio
 y...
 duele tu ausencia.

Instante

En el azul oscuro del cielo
 brillan como diamantes
 las estrellas después de la lluvia.

El aire trae oleadas
 de perfume fresco,
 de tierra mojada.

Pisamos la hierba húmeda,
 el aire juega hoy

con nuestros recuerdos de ayer
tomados de la mano.

Ser

Una cosa es lo que somos
y otra lo que creemos que somos.
Una cosa es lo que los demás
creen que somos y otra lo que
los demás quieren creer que somos.
Y todavía otra cosa es lo que
nosotros creemos que los demás
creen que nosotros creemos ser.
De hecho en esta niebla
habitan buena parte de
nuestros padecimientos.
Esta incapacidad de
acceder a lo que los demás
ven en nosotros, es un eterno
viceversa y nos deja en una
triste soledad porque no es cierto
que el otro funciona como un espejo.
Es tan solo un espejismo.
El único lenguaje que el alma
comprende y en este diálogo
no hay error de interpretación
es el abrazo silencioso en todo
lo que podríamos decir o dijimos.
Abrazamos a nuestra pareja
entre risas cómplices
a nuestros hijos.
También en un triunfo

con familiares y amigos.
 Nos abrazamos en un triste duelo.
 También en soledad abrazamos las almohadas
 hasta que llegue el nuevo día
 es que vinimos de un largo abrazo...
 Nueve meses en los que empezamos a existir.

Final

Varios loros con hambre
 inrumpen la tarde y el silencio.
 Muy verdes e idénticos
 se ordenan en mi castillo de ramas
 aplauden el aire
 y superponen plumas
 en un caos fonético.
 Un árbol que se sostiene
 de su última hoja.
 Una gota de lluvia
 que saltó muy tarde.
 Una hormiga que agrega
 un palito más sobre su espalda.
 Un suspiro y una mirada.
 Una melodía que suena y no quiere terminar.
 De pronto algo pasa y callan de repente
 una estrella con combustible nuclear
 para un segundo más.
 El mundo se detiene
 deja de existir
 el vacío aterra.

PABLO IGNACIO TRICHERRI²⁵

Amanece

Corrió la noche hacia la infinita luz,
hacia la nada
vivió el ocaso por un instante,
nació débil y agónica.
Vertió su sombra imponente y oscura,
surgió el gélido mar, todo lo cubrió.
Sintió el suelo las caricias de la luna,
faro de nubes que llegan a ninguna parte.
El viento besó las orillas de la playa,
y tardó en ver su imperceptible reflejo.
La arena en un diabólico baile,
brilló con fulgor y movimiento.
Escapó la noche a una sábana blanca,
intentó la huida perfecta,
amaneció una vida tensa.
Rasgó un lienzo el grito más oscuro,
pintarreajeado en su estrepitosa niebla.

²⁵ **Pablo Ignacio Tricherri**, Abogado. Diplomado en Comercialización Internacional. Diplomado en Derecho del Trabajo y Relaciones Laborales. Docente Adscripto de la Cátedra de Derecho Privado VIII (DAÑOS) de la Universidad Empresarial Siglo 21. Docente Adscripto de la Cátedra B de Derecho de Daños de la Universidad Nacional de Córdoba (U.N.C.) La literatura y la escritura es una de sus más intensas pasiones. Ha publicado *Adolescencia Tardía*, libro de poesías. Dunken 2006.

Calle y lágrimas

Camino por veredas sin sentido,
como si los pasos los diera todo aquello que he bebido,
espero en vidrieras falsas mi reflejo,
y no encuentro más que rostros de quienes no han venido.
Destilo hoy las penas de mi alma,
con gritos diabólicos filtrados desde mi cielo,
que engrosan las manchas negruzcas del pavimento,
y dibujan a mi suerte exquisitas fundaciones.
El rostro de una inocencia arrebatada
se debate por una sórdida moneda,
todos le tributan el peaje con abyecta indiferencia,
quienquiera que brinde en el silencio esa ignominia,
será una mancha más en la hoguera de los tiempos.
Recuerdos de oscuras y efímeras galerías,
que venden lo absoluto en rumores de oficinas,
maldigo lo absurdo que subordinás a tu nombre,
me riego en el asfalto con mis lágrimas clandestinas.

Horizonte Profundo

Campanas sonaron a encuentros y olvidos,
mañanas de mayo con ropas de mendigo,
aromas irascibles que tiemblan en la bruma,
dejando una estela que se oculta en lejanías.
Carretas de otoño en calles color niebla,
reparten sus lastres dejando sonrisas de siembra,
titiriteros de la nieve que engañan al tiempo,
becerros ajenos reclaman nuevo dueño.
Chiquitos de barro con luces en sus cuerpos,
pasan corriendo ganándole al viento,

costumbres de adentro que los árboles explican,
bancos de plaza atesorando historias ricas.
Felices y errantes pasan los pájaros,
graneros platinos erguidos y altivos,
entrañas profundas hieren a la tierra,
y un campo imponente copula a la sierra.

Visitas de la Muerte

Ella muere con sueños de bicicletas,
senderos de uno mismo salpicando a esta historia,
vacíos duraderos que descansan en su sombra,
retazos de mi alma quedan atrás de salvajes puertas.

Visitas de la muerte que se hacen vieja muestra,
apéndices y libros que se escriben en su nombre,
si dicen que la han visto es porque disfrutaban lo que esconde,
carácter de mendigo enjuagando un alma más pobre.

Versículos paganos que adoran viejos muebles,
altares de la nada gastando vidas insolventes,
un grito silencioso removiendo un arte ausente,
y una víspera de día que arde en llamas incipientes.

Cuestiono a la saliva que en tu nombre he derramado,
revelo un sentimiento que retumba en el olvido,
no veo ya en tus ojos esferas de colores,
no veo ya a quien viva en los sueños que he amado.

La oscura parca lenta de los ríspidos andares,
principios de una danza a cuyo paso culminante,
le espera un tieso escarnio por sus osadas veleidades,

inexorable transitar de cualquier sombra
cuya voz, es su motivo.

¿Seré?

Conozco todo aquello que el mundo me ha mostrado,
disfruto solo un momento y sufro el sueño eterno,
aprendo cada signo y subo peldaño a peldaño,
leo el mapa agridulce que dibujan las marcas del daño.
Recorro mil sabores exhibiendo mis entrañas,
dirijo a mis caballos con el fin de hallar mis riendas,
intento desesperado acallar a mis huellas,
no importa lo que piense un mundo que no me encuentra.
Fortunas he agotado en salidas a mi cuerpo,
encuentros sin fronteras de arena y nieve sin tiempo,
la ansiedad le ha ganado a mi pasión con un simple verbo,
la vida transcurre sin razón, pero le hace caso al viento.
Terminaré mi corazón por reclamarle cuentas a este lamento,
o, será solo mi voz que tronara con un requiebro,
darán lugar mis pies a las huellas de mis nombres,
o, seré solamente un portavoz de la huida de los hombres.

ADOLFO VELÁZQUEZ²⁶

Miguel Cabrero

Mala Suerte, Blues

Ay mamita cómo estoy
que me quedo que me voy
llevo mucho tiempo así
desasiéndome de mí.
No creo ser el responsable
la culpa es de mi nariz...

Atención pido al silencio
y silencio a la atención
que en el cuento que les cuento
los implicados son dos
también es autor responsable
este ingrato corazón...

Estríbillo

Y pasa como pasa siempre
cuanto tiene que pasar
yo y mi mala suerte juntos
donde no había que estar...

²⁶ **Adolfo Velázquez.** Narrador y Poeta. Autor de Blues. Estudioso, crítico y lector voraz de los grandes maestros de la literatura. Asistió a seminarios y jornadas de especialización en escritura y análisis literario. Ha publicado cuentos y crónicas en semanarios, libros y revistas.

Y llega la ley, la que sea
 haciendo lo que debe hacer
 no pregunta, no le importa
 y estás pegado otra vez...

Y aunque no fuiste, estabas...
 seguro que en algo andás
 culpable hasta por las dudas
 al juez tendrás que rogar...

Final

Y seguro de esta historia
 querrás saber el final
 mi amigo y yo hasta las manos
 y sin Dios a quien rezar...

Pura melodía (M. Davis)

Es una hermosa trompeta. Una trompeta con sordina,
 acostumbrada a pocas notas, a poco vibrato.

Aferrada a ella, sostenido por el instrumento, un hombre, un
 negro.

Puro corazón, él, pura melodía... el gran Miles Davis.

Estamos en el ensayo número mil, o dos mil,
 no importa, él sigue con su frase “hagámoslo ya mismo”,
 es tan natural su liderazgo.

Yo, que conozco su sangre, intuyo cuál es su búsqueda,
 por qué se maneja así.

Tal vez por eso se acercó a mí,
Quizá por eso empezaron los problemas...

No tuvo una mala infancia, pudo estudiar... ¿qué más?
Y vino la noche, el ambiente, los músicos,
Charlie Parker, el alcohol y las drogas.

¿Cómo llenamos el vacío,
qué hacemos con esta angustia que crece acá en el pecho?

Seguir, hay que seguir, por ahora vamos,
se sumó Coltrane, el quinteto está, la música fluye,
del cool jazz al hard bop, el piano de Evans... música al fin...

Y yo aquí, esperándolo, al gran Miles,
sabiendo que pronto vendrá por mí,
sorprendida de mi leve importancia...

Sin culpas, yo... una jeringa.

Resilencia en baja (blues)

Novísimo de ayer
longevo en desamparos
alternando derrotas
con "falsas ilusiones".
igualmente espero...

Actuando para seguir
cansado de caminar
mil máscaras de reír
y, ninguna de llorar
igualmente espero...

Ya sin fuego original
 con la idea de partir
 que es lo mismo que llegar
 si no tienes El lugar
 soy ofertorio sin dios
 condenado sin verdugo
 regalando corteza y cáscara
 que no puedes perforar.

Sin apetitos urgentes
 nutriéndome de a migajas
 con herencia de oquedades
 en este cuerpo atrapado
 ya no creo, pero espero...

Admirador del pantano
 y horizontes enlutados
 desafecto de dulzuras
 sin barcaza zozobrado
 ya no creo, pero espero...

Desertor de mi utopía
 sin redentores a mano
 jugando para el equipo
 de corazones ajados
 soy deuda de la creación
 la ofrenda y el asesino.
 “Al árbol que se ha secado
 no le busques un destino”.

Cuando sucede

He de buscarle un nombre para nombrarnos
ahora que se terminó el encanto.

Ha muerto. ¿Lo notaste?
Vamos, últimamente digo,
escupiendo silencios
y hablando liviandades...

Al menos no hay maltrato.
Lo resolveremos pronto, como adultos,
y pasaremos a ser...
¿solteros? ¿divorciados? ¿solos?...

Cuando sucede los que nos sucederá
¿qué somos?
He de buscarle un nombre para nombrarnos
“huerfanos de amor” podría ser,
pero es muy largo, ahora que
se terminó el encanto.

Seguimos los horarios, pero al extremo
pacto tácito de no invasión y
no más visitas por un tiempo,
“tu madre, por favor”.

Y ese obligado diálogo, incómodo
y vacío, mirada de soslayo
“espero te equivoques”... pensamos
viejos rencores... recordamos...

He de buscarle un nombre para nombrarnos
ahora que se terminó el encanto.
¿Se te ocurre algo?

Alguno de los dos

Llegué tarde, otra vez...
al menos, ella ya sabe que es así.
Me ve, me apunta con el índice
y gatilla con el pulgar
—ahí me perdona—.

Ni saludo, me siento enfrente
y llamo al mozo.

Nos miramos, cómplices...
guiño el derecho, tomo sus manos
y reviso sus uñas,
porque se las come,
—también los “pelechos”—.

Alguno de los dos dirá:
“¿cuánto tiempo tenemos?”.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	5
María Virginia Bendeck.....	7
¿Tendrá frío?	7
Color café.....	8
Seducción.....	8
Olvidos.....	9
Sin ninguna duda.....	10
Ángel	11
Verónica Buldurini.....	13
Ciudad desde mis ojos	13
Llueve y.....	14
Rito Cotidiano.....	15
¿Hasta cuándo?	16
Delirio.....	17
Lola Caloiero.....	18
Reina de corazones	18
Ojos.....	19
Grito.....	19
Ojos moros.....	20
Asco.....	21
María del Carmen Cárdenas	22
Carta desde la última trinchera.....	22

Esa Tristeza.....	24
El miedo más oscuro.....	24
Juicio por despido	25
Puntos rojos	26
Bettina Casale Cervini	28
Amor a un click de distancia	28
Nocturno amanecer	29
Silbo atardeceres.....	29
Mundo onírico	30
No te perdono	30
Se me antoja.....	31
Enrique Cerezo	33
I.....	33
II.....	33
III	34
IV	35
V.....	36
VI.....	37
Esperando a Diógenes.....	38
Mauro Cuello	39
La bala	39
Reencuentro	40
Mis palomas negras	41
Camino	42
El bruto	43
Espejismo.....	44
Carmen Florentín Cabrera	45
El vendedor de cruces.....	45
Invitación.....	46

¿Quién?	46
Líquido amor.....	47
Veintiún gramos.....	48
Difícil encuentro.....	49
 Matías D’Angelo	 50
Tirando texto.....	50
Visibles	51
Otras	51
Nuestro mundo	51
WhatsNot.....	52
Livianos	52
Te miro.....	53
 Víctor Del Duca	 54
Neptuno	54
Seguimiento I.....	56
Seguimiento II	57
Abril.....	58
 Graciela Busto Del Mármol	 60
Vacío	60
Ángel nocturno	60
Milonguerita	61
Al poeta	62
No me digas	63
El abuelo	64
 Luis Elorriaga.....	 65
Poema sobre el nado	65
Inventario.....	66
No recuerdo.....	67
Mar	68

La orquesta	69
Nace un día de playa.....	69
Aldo Ferrante	71
Contemporáneo a gusto de tus ojos	71
Desde afuera	72
El soberbio y los otros.....	73
Simbiosis de desencuentros hacia lo inexorable	74
Visita.....	75
Norma González	77
Veo llover.....	77
Viejo café.....	78
Luz de luna	78
Aún sin nadie	79
A tu lado	80
Motoquero.....	80
Claudia Guala.....	81
Dejarías.....	81
Vos (mi perro)	82
Corazones secos.....	82
Que será	83
¿Quién calla?.....	83
Mundo de imágenes.....	84
Silencios.....	85
Despierto.....	85
Julia Mansi	86
Mujer en extinción	86
Plenitud.....	87
Sueños.....	88
Nacido para el mal.....	89

Heridas abiertas	89
Te vas y sigo.....	90
Nancy Martínez.....	92
No es fácil así.....	92
Tu llegada.....	92
Bajo la lluvia repentina.....	93
Cita postergada	94
Enfado.....	95
Edith Migliaro	97
Reconstrucción	97
Hacelo	97
Defiéndete.....	98
Piensen.....	99
Lejanías.....	99
Las calles del pasado	100
Puertas que no abren.....	101
Patricia Moltedo	102
El mismo color.....	102
La noche.....	103
Cielos limpios	103
Muy y nada rosa	104
Como el sol	105
En algún punto.....	105
Marta Rosa Mutti	107
Grietas	107
Pájaros de seda.....	108
Sin tiempo para una lágrima.....	109
Muro	110
Vago espejismo	110

Aún no es la hora	111
Vanesa O'Toole	113
Mientras espero	
(Decisiones en tiempos de <i>Whatsapp</i>)	113
Pájaro	114
Nunca es suficiente	115
Cadena de no coincidencias	115
Nada es para siempre	116
Puentes & engranajes	116
Juan Pablo Pla	118
La muerte de la Ondina	118
Alma	119
Ilusión trascendental	120
Mamarias de oro	121
Bicicleta oscura	121
Robo al instante	122
Liliana Spaltro	123
Bruma	123
Frenética locura	124
Juan y el viento	124
Ráfaga de ausencias	125
Trashumante	126
CXVIII	126
CXIX	127
CXX	127
CXXI	127
CXXII	127
CXXIII	127
CXXIV	128

Olga Tasca.....	129
Huellas	129
Diosa y duende	130
Gris	130
Instante	131
Ser.....	132
Final	133
Pablo Ignacio Tricherri.....	134
Amanece.....	134
Calle y lágrimas.....	135
Horizonte Profundo	135
Visitas de la Muerte.....	136
¿Seré?.....	137
Adolfo Velázquez.....	138
Mala Suerte, Blues.....	138
Pura melodía (M. Davis).....	139
Resilencia en baja (blues).....	140
Cuando sucede.....	142
Alguno de los dos	143

Se terminó de imprimir en Impresiones Dunken
Ayacucho 357 (C1025AAG) Buenos Aires
Telefax: 4954-7700 / 4954-7300
E-mail: info@dunken.com.ar
www.dunken.com.ar
Marzo de 2018